

Lope de Vega

EL CABALLERO DE OLMEDO

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to a modern critical edition of the work such as that prepared by Maria Grazia Profeti and published in Madrid by Editorial Alhambra in 1981. This edition should be easily found in any reasonable university library. In it you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this *comedia*. A translation and adaptation of the play by David Johnson ("The Gentleman from Olmedo") was performed in Bath (England) in 1991. That version was published in Bath by Absolute Classics in 1992..

El caballero de Olmedo has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

Several performances of *El caballero de Olmedo* have been filmed and preserved on video and are available on loan from the AHCT. You may want to consult the catalog of those holdings by connecting to <www.comedias.org> and then following the links to the "Catalog of the Video Tape Collection of the AHCT.

Vern G. Williamsen
August 2, 2001

EL CABALLERO DE OLMEDO

LOPE DE VEGA

Personas que hablan en ella:

Don ALONSO, caballero
Don RODRIGO
Don FERNANDO
Don PEDRO
El REY don Juan, el II
El CONDESTABLE
TELLO, criado gracioso
Doña INÉS, dama
Doña LEONOR
ANA, criada
FABIA, vieja hechicera y alcahueta
MENDO
Un LABRADOR
Una SOMBRA
CRIADOS
ACOMPAÑAMIENTO
GENTE

ACTO PRIMERO

Sale don ALONSO

ALONSO: Amor, no te llame amor
el que no te corresponde,
pues que no hay materia adonde
no imprima forma el favor.
5 Naturaleza, en rigor,
conservó tantas edades
correspondiendo amistades;
que no hay animal perfeto
si no asiste a su conceto
10 la unión de dos voluntades.
De los espíritus vivos
de unos ojos procedió
este amor, que me encendió
con fuegos tan excesivos.
15 No me miraron altivos,
antes, con dulce mudanza,
me dieron tal confianza,
que, con poca diferencia,

20 pensando correspondencia,
engendra amor esperanza.
Ojos, si ha quedado en vos
de la vista el mismo efeto,
amor vivirá perfeto,
25 pues fue engendrado de dos;
pero si tú, ciego dios,
diversas flechas tomaste,
no te alabes que alcanzaste
la victoria que perdiste
30 si de mí solo naciste,
pues imperfeto quedaste.

Salen TELLO, criado, y FABIA

FABIA: ¿A mí, forastero?
TELLO: A ti.
FABIA: Debe pensar que yo
soy perro de muestra.
TELLO: No.
FABIA: ¿Tiene alguna achaque?
TELLO: Sí.
35 FABIA: ¿Qué enfermedad tiene?
TELLO: Amor.
FABIA: Amor, ¿de quién?
TELLO: Allí está,
y él, Fabia, te informará
de lo que quiere mejor.
FABIA: Dios guarde tal gentileza.
40 ALONSO: Tello, ¿es la madre?
TELLO: La propia.
ALONSO: ¡Oh, Fabia! ¡Oh, retrato! ¡Oh, copia
de cuanto naturaleza
puso en ingenio mortal!
45 ¡Oh, peregrino doctor,
y para enfermos de amor
Hipócrates celestial!
Dame a besar la mano,
honor de las tocas, gloria
del monjil.
FABIA: La nueva historia
50 de tu amor cubriera en vano
vergüenza o respeto mío;
que ya en tus caricias veo
tu enfermedad.
ALONSO: Un deseo

55 FABIA: es dueño de mi albedrío.
 El pulso de los amantes
 es el rostro. Aojado estás.
 ¿Qué has visto?
 ALONSO: Un ángel.
 FABIA: ¿Qué más?
 ALONSO: Dos imposibles bastantes,
 Fabia, a quitarme el sentido;
 60 que es dejarla de querer
 y que ella me quiera.
 FABIA: Ayer
 te vi en la feria perdido
 tras una cierta doncella,
 que en forma de labradora
 65 encubría el ser señora,
 no el ser tan hermosa y bella;
 que pienso que doña Inés
 es de Medina la flor.
 ALONSO: Acertaste con mi amor;
 70 esa labradora es
 fuego que me abrasa y arde.
 FABIA: Alto has picado.
 ALONSO: Es deseo
 de su honor.
 FABIA: Así lo creo.
 ALONSO: Escucha, así Dios te guarde.
 75 Por la tarde salió Inés
 a la feria de Medina,
 tan hermosa que la gente
 pensaba que amanecía;
 80 rizado el cabello en lazos,
 que quiso encubrir la liga,
 porque mal caerán las almas
 si ven las redes tendidas.
 Los ojos, a lo valiente,
 iban perdonando vidas,
 85 aunque dicen los que deja
 que es dichoso a quien la quita.
 Las manos haciendo tretas,
 que como juego de esgrima
 tiene tanta gracia en ellas,
 90 que señala las heridas.
 Las valonas esquinadas
 en manos de nieve viva;
 que muñecas de papel

se han de poner en esquinas.
95 Con la caja de la boca
allegaba infantería,
porque sin ser capitán,
hizo gente por la villa.
100 Los corales y las perlas
dejó Inés, porque sabía
que las llevaban mejores
los dientes y las mejillas.
Sobre un manteo francés
105 una verdemar basquiña,
porque tenga en otra lengua
de su secreto la cifra.
No pensaron las chinelas
llevar de cuantos la miran
110 los ojos en los listones,
las almas en las virillas.
No se vio florido almendro
como toda parecía;
que del color natural
115 son las mejores pastillas.
Invisible fue con ella
el amor, muerto de risa
de ver, como pescador,
los simples peces que pican.
120 Unos le ofrecieron sartas,
y otros arracadas ricas;
pero en oídos de áspid
no hay arracadas que sirvan.
Cuál da a su garganta hermosa
125 el collar de perlas finas;
pero como toda es perla,
poco las perlas estima;
yo, haciendo lengua los ojos,
solamente le ofrecía
130 a cada cabello un alma,
a cada paso una vida.
Mirándome sin hablarme,
parece que me decía,
«No os vais, don Alonso, a Olmedo,
135 quedaos agora en Medina».
Creí me esperanza, Fabia;
salió esta mañana a misa,
ya con galas de señora,
no labradora fingida.
Si has oído que el marfil

140 del unicornio santigua
las aguas, así el cristal
de un dedo puso en la pila.
Llegó mi amor basilisco,
y salió del agua misma
145 templado el veneno ardiente
que procedió de su vista.
Miró a su hermana, y entrambas
se encontraron en la risa,
acompañando mi amor
150 su hermosura y mi porfia.
En una capilla entraron;
yo, que siguiéndolas iba,
entré imaginando bodas.
¡Tanto quien ama imagina!
155 Vime sentenciado a muerte,
porque el amor me decía,
«Mañana mueres, pues hoy
te meten en la capilla».
En ella estuve turbado;
160 ya el guante se me caía,
ya el rosario, que los ojos
a Inés iban y venías.
No me pagó mal. Sospecho
que bien conoció que había
165 amor y nobleza en mí;
que quien no piensa no mira,
y mirar sin pensar, Fabia,
es de ignorantes, y implica
contradicción que en un ángel
170 faltase ciencia divina.
Con este engaño, es efecto,
le dije a mi amor que escriba
este papel; que si quieres
ser dichosa y atrevida
175 hasta ponerle en sus manos,
para que mi fe consiga
esperanzas de casarme,
tan en esto amor me inclina,
el premio será un esclavo
180 con una cadena rica,
encomienda de esas tocas,
de mal casadas envidia.

FABIA:

Yo te he escuchado.

ALONSO:

¿Y qué sientas?

185 FABIA: Que a gran peligro te pones.
 TELLO: Excusa, Fabia, razones,
 si no es que por dicha intentes
 como diestro cirujano,
 hacer la herida mortal.
 190 FABIA: Tello, con industria igual
 pondré el papel en su mano,
 aunque me cueste la vida,
 sin interés, porque entiendas
 que, donde hay tan altas prendas,
 sola yo fuera atrevida.
 195 Muestra el papel. (Que primero *Aparte*
 lo tengo de aderezar.)
 ALONSO: ¿Con qué te podré pagar
 la vida, el alma que espero,
 Fabia, de esas santas manos?
 200 TELLO: ¿Santas?
 ALONSO: ¿Pues, no, si han de hacer
 milagros?
 TELLO: De Lucifer.
 FABIA: Todos los medios humanos
 tengo de intentar por ti,
 porque el darme esa cadena
 no es cosa que me da pena,
 205 con confiada nací.
 TELLO: ¿Qué te dice el memorial?
 ALONSO: Ven, Fabia, ven, madre honrada,
 porque sepas mi posada.
 210 FABIA: Tello...
 TELLO: Fabia...
 FABIA: No hables mal;
 que tengo cierta morena
 de extremado talle y cara.
 TELLO: Contigo me contentara
 si me dieras la cadena.

Vanse. Salen doña INÉS y doña LEONOR

215 INÉS: Y todos dicen, Leonor
 que nace de las estrellas.
 LEONOR: De manera que sin ellas
 ¿no hubiera en el mundo amor?
 INÉS: Dime tú; si don Rodrigo
 220 ha que me sirve dos años,
 y su talle y sus engaños
 son nieve helada conmigo,

225 y en el instante que vi
este galán forastero,
me dijo el alma, «Éste quiero».
Y yo lo dije, «Sea así».

LEONOR: 230 ¿Quién concierta y desconcierta
este amor y desamor?
Tira como ciego Amor,
yerra mucho, y poco acierta.

235 Demás, que negar no puedo,
aunque es de Fernando amigo
tu aborrecido Rodrigo,
por quien obligada quedo
a intercederte por él,
que el forastero es galán.

INÉS: 240 Sus ojos causa me dan
para ponerlos en él,
pues pienso que en ellos vi
el cuidado que me dio,
para que mirase yo
con el que también le di.

LEONOR: 245 Pero ya se habrá partido.
No le miro yo de suerte
que pueda vivir sin verte.

Sale ANA, criada

ANA: Aquí, señora, ha venido
la Fabia... o la Fabiana.

INÉS: ¿Pues quién es esa mujer?

ANA: 250 Una que suele vender
para las mejillas grana,
y para la cara nieve.

INÉS: ¿Quieres tú que entre, Leonor?

LEONOR: 255 En casas de tanto honor
no sé yo cómo se atreve;
que no tiene buena fama;

mas, ¿quién no desea ver?

INÉS: Ana, llama esa mujer.

ANA: Fabia, mi señora os llama.

Vase. Sale FABIA, con una canastilla

FABIA: 260 (¡Y cómo si yo sabía
que me habías de llamar!)
¡Ay! Dios os deje gozar
tanta gracia y bizarría,

Aparte

tanta hermosura y donaire;
 que cada día que os veo
 265 con tanta gala y aseo,
 y pisar de tan buen aire,
 os echo mil bendiciones;
 y me acuerdo como agora
 de aquella ilustre señora
 270 que con tantas perfecciones
 fue la fénix de Medina,
 fue el ejemplo de lealtad.
 ¡Qué generosa piedad
 de eterna memoria digna!
 275 ¡Qué de pobres la lloramos!
 ¿A quién no hizo mil bienes?
 INÉS: Dinos, madre, a lo que vienes.
 FABIA: ¡Qué de huérfanas quedamos
 por su muerte malograda!
 280 La flor de las Catalinas
 hoy la lloran mis vecinas;
 no la tienen olvidada.
 Y a mí, ¿qué bien no me hacía?
 ¡Qué en agraz se la llevó
 285 la muerte! No se logró.
 Aun cincuenta no tenía.
 INÉS: No llores, madre, no llores.
 FABIA: No me puedo consolar
 cuando le veo llevar
 290 a la muerte las mejores,
 y que yo me quedo acá.
 Vuestro padre, Dios le guarde,
 ¿está en casa?
 LEONOR: Fue esta tarde
 al campo.
 FABIA: Tarde vendrá.
 295 Si va a deciros verdades,
 mozas sois, vieja soy yo...
 Más de una vez me fió
 don Pedro sus mocedades;
 pero teniendo respeto
 300 a la que pudre, yo hacía,
 como quien se lo debía,
 mi obligación. En efeto,
 de diez mozas, no le daba
 cinco.
 INÉS: ¡Que virtud!
 FABIA: No es poco,

305 que era vuestro padre un loco;
cuanto veía, tanto amaba.
Si sois de su condición,
no admiro de que no estéis
310 enamoradas. ¿No hacéis,
niñas, alguna oración
para casaros?

INÉS: No, Fabia.
Eso siempre será presto.

FABIA: Padre que se duerme en esto,
mucho a sí mismo se agravia.
315 La fruta fresca, hijas mías,
es gran cosa, y no aguardar
a que la venga a arrugar
la brevedad de los días.
320 Cuantas cosas imagino,
dos solas, en mi opinión,
son buenas, viejas.

LEONOR: ¿Y son?
FABIA: Hija, el amigo y el vino.
¿Veisme aquí? Pues yo os prometo
325 que fue tiempo en que tenía
mi hermosura y bizarría
más de algún galán sujeto.
¿Quién no alababa mi brío?
¡Dichoso a quien yo miraba!
330 Pues, ¿qué seda no arrastraba?
¡Qué gasto, qué plato el mío!
Andaba en palmas, en andas.
Pues, ¡ay Dios!, si yo quería,
¿qué regalos no tenía
335 de esta gente de hopalandas?
Pasó aquella primavera,
no entra un hombre por mi casa;
que como el tiempo se pasa,
pasa la hermosura.

INÉS: Espera.
¿Qué es lo que traes aquí?

340 FABIA: Niñerías que vender
para comer, por no hacer
cosas malas.

LEONOR: Hazlo así,
madre, y Dios te ayudará.

FABIA: Hija, mi rosario y misa:
345 esto cuando estoy de prisa,
que si no...

INÉS: Vuélvete acá.
¿Qué es esto?

FABIA: Papeles son
de alcanfor y solimán.
Aquí secretos están
350 de gran consideración
para nuestra enfermedad
ordinaria.

LEONOR: Y esto, ¿qué es?
FABIA: No lo mires, aunque estés
con tanta curiosidad.

355 LEONOR: ¿Qué es, por tu vida?
FABIA: Una moza,
se quiere, niñas, casar;
mas acertóla a engañar
un hombre de Zaragoza.
Hase encomendado a mí...
360 Soy piadosa... y en fin es
limosna, porque después
vivan en paz.

INÉS: ¿Qué hay aquí?
FABIA: Polvos de dientes, jabones
de manos, pastillas, cosas
365 curiosas y provechosas.
INÉS: ¿Y esto?
FABIA: Algunas oraciones.
¡Qué no me deben a mí
las ánimas!

INÉS: Un papel
hay aquí.

FABIA: Diste con él
370 cual si fuera para ti.
Suéltale. No le has de ver,
bellaquilla, curiosilla.
INÉS: Deja, madre...
FABIA: Hay en la villa
375 cierto galán bachiller
que quiere bien una dama;
prométeme una cadena
porque le dé yo, con pena
de su honor, recato y fama.

380 Aunque es para casamiento,
no me atrevo. Haz una cosa
por mí, doña Inés hermosa,
que es discreto pensamiento.
Respóndeme a este papel,

385 y diré que me la ha dado
su dama.
INÉS: Bien lo has pensado
si pescas, Fabia, con él
la cadena prometida.
Yo quiero hacerte este bien.
390 FABIA: Tantos los cielos te den,
que un siglo alarguen tu vida.
Lee el papel.
INÉS: Allá dentro,
y te traeré respuesta.

Vase

LEONOR: (¡Que buena invención!) *Aparte*
395 FABIA: (Apresta,
fiero habitador del centro,
fuego accidental que abraza
el pecho de esta doncella.) *Aparte*

Salen don RODRIGO y don FERNANDO

RODRIGO: Hasta casarme con ella,
será forzoso que pase
por estos inconvenientes.
400 FERNANDO: Mucho ha de sufrir quien ama.
RODRIGO: Aquí tenéis vuestra dama.
FABIA: (¡Oh necios impertinentes!
¿Quién os ha traído aquí?) *Aparte*
RODRIGO: Pero, ¡en lugar de la mía
405 aquella sombra!
FABIA: Sería
gran limosna para mí;
que tengo necesidad.
LEONOR: Yo haré que os pague mi hermana.
410 FERNANDO: Si habéis tomado, señora,
o por ventura os agrada
algo de lo que hay aquí,
si bien serán cosas bajas
la que aquí puede traer
esta venerable anciana,
415 pues no serán ricas joyas
para ofrecer os la paga,
mandadme que os sirva yo.
LEONOR: No habemos comprado nada;

420 que es esta buena mujer
quien suele lavar en casa
la ropa.
RODRIGO: ¿Qué hace don Pedro?
LEONOR: Fue al campo; pero ya tarda.
RODRIGO: Mi señora, doña Inés...
LEONOR: Aquí estaba... Pienso que anda
425 despachando esta mujer.
RODRIGO: (Si me vio por la ventana *Aparte*
¿quién duda que huyó por mí?
¿Tanto de ver se recata
quien más servirla desea?)
430 FERNANDO: Ya sale.

Salga doña INÉS con un papel en la mano. [LEONOR le habla a ella]

LEONOR: Mira que aguarda
por la cuenta de la ropa,
Fabia.
INÉS: Aquí la traigo, hermana.
Tomad, y haced que ese mozo
la lleve.
435 FABIA: ¡Dichosa el agua
que ha de lavar, doña Inés,
las reliquias de la holanda
que tales cristales cubre!

[Finja que lee]

440 Seis camisas, diez toallas,
cuatro tablas de manteles,
dos cosidos de almohadas,
seis camisas del señor,
ocho sábanas. Mas basta;
que todo vendrá más limpio
que los ojos de la cara.
445 RODRIGO: Amiga, ¿queréis feriarme
ese papel, y la paga
fiad de mí, por tener
de aquellas manos ingratas
letra siquiera en las mías?
450 FABIA: ¡En verdad que negociara
muy bien si os diera el papel!
Adiós hijas de mi alma.

Vase

RODRIGO: Esta memoria aquí había
de quedar, que no llevarla.
455 LEONOR: Llévala y vuélvela, a efeto
de saber si algo le falta.
INÉS: Mi padre ha venido ya.
460 Vuestas mercedes se vayan
o le visiten; que siente
que nos hablen, aunque calla.

RODRIGO: Para sufrir el desdén
que me trata de esta suerte,
pido al Amor y a la Muerte
que algún remedio me den.
465 Al Amor, porque tan bien
puede templar tu rigor
con hacerme algún favor;
a la Muerte, porque acabe
mi vida; pero no sabe
470 la Muerte, ni quiere Amor.
Entre la vida y la muerte
no sé qué medio tener,
pues Amor no ha de querer
que con tu favor acierte;
475 y siendo fuerza quererte,
quiere el Amor que te pida
que seas tú mi homicida.
Mata, ingrata, a quien te adora;
serás mi muerte, señora,
480 pues no quieres ser mi vida.
Cuanto vive de amor nace,
y se sustenta; de amor,
cuanto muere. Es un rigor
que nuestras vidas deshace.
485 Si al amor no satisface
mi pena, ni la hay tan fuerte
con que la muerte me acierte,
debo de ser inmortal,
pues no me hacen bien ni mal
490 ni la vida ni la muerte.

Vanse los dos

INÉS: ¡Qué de necesidades juntas!
LEONOR: ¿No fue la tuya menor?

INÉS: ¿Cuándo fue discreto amor
si del papel me preguntas?

495 LEONOR: ¿Amor te obliga a escribir
sin saber a quién?

INÉS: Sospecho
que es invención que se ha hecho
para probarme a rendir
de parte del forastero.

500 LEONOR: Yo también lo imaginé.

INÉS: Si fue así, discreto fue.
Leerle unos versos quiero.

505 «Yo vi la más hermosa labradora,
en la famosa feria de Medina,
que ha visto el sol adonde más se inclina
desde la risa de la blanca aurora.
Una chinela de color, que dora
de una columna hermosa y cristalina
la breve basa, fue la ardiente mina
que vuela el alma a la región que adora.
Que una chinela fue victoriosa,
siendo los ojos del amor enojos,
confesé por hazaña milagrosa.
Pero díjele dando los despojos:
‘Si matas con los pies, Inés hermosa,
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?’»

515

LEONOR: Este galán, doña Inés,
te quiere para danzar.

520 INÉS: Quiere en los pies comenzar,
y pedir manos después.

LEONOR: ¿Que respondiste?

INÉS: Que fuese
esta noche por la reja
del huerto.

LEONOR: ¿Quién te aconseja,
o qué desatino es ése?

525 INÉS: No es para hablarle.

LEONOR: Pues, ¿qué?

INÉS: Ven conmigo y lo sabrás.

LEONOR: Necia y atrevida estás.

INÉS: ¿Cuándo el amor no lo fue?

LEONOR: Huír de amor cuando empieza.

530 INÉS: Nadie del primero huye,
porque dicen que le influye
la misma naturaleza.

Vanse. Salen don ALONSO, TELLO y FABIA

FABIA: Cuatro mil palos me han dado.
TELLO: ¡Lindamente negociaste!
535 FABIA: Si tú llevaras los medios...
ALONSO: Ello ha sido disparate
que yo me atreviese al cielo.
TELLO: Y que Fabia fuese el ángel
que al infierno de los palos
540 cayese por levantarte.
FABIA: ¡Ay, pobre Fabia!
TELLO: ¿Quién fueron
los crüeles sacristanes
del facistol de tu espalda?
FABIA: Dos lacayos y tres pajes.
545 Allá he dejado las tocas
y el monjil hecho seis partes.
ALONSO: Eso, madre, no importara,
si a tu rostro venerable
no se hubieran atrevido.
550 ¡Oh, qué necio fui en fiarme
de aquellos ojos traidores,
de aquellos falsos diamantes,
niñas que me hicieron señas
para engañarme y matarme!
555 Yo tengo justo castigo.
Toma este bolsillo, madre...
y ensilla, Tello; que a Olmedo
nos hemos de ir esta tarde.
TELLO: ¿Cómo, si anochece ya?
560 ALONSO: Pues, ¿qué? ¿Quieres que me mate?]
FABIA: No te aflijas, moscatel,
ten ánimo; que aquí trae
Fabia tu remedio. Toma.
ALONSO: ¿Papel?
FABIA: ¡Papel!
ALONSO: No me engañes.
565 FABIA: Digo que es suyo, en respuesta
de tu amoroso romance.
ALONSO: Hinca, Tello, la rodilla.
TELLO: Sin leer no me lo mandes;
que aun temo que hay palos dentro,
570 pues en mondadientes caben.

Lee

ALONSO: «Cuidados de saber si sois quien presumo,
y deseando que lo seáis, os suplico que
vais esta noche a la reja del jardín de esta
casa, donde hallaréis atado el listón verde
de las chinelas, y ponéoslo mañana en el
sombbrero para que os conozca».

FABIA: ¿Qué te dice?

ALONSO: Que no puedo
pagarte ni encarecerte
tanto bien.

TELLO: De esta suerte
no hay que ensillar para Olmedo.
575 ¿Oyen, señores rocines?
Sosiéguese, que en Medina
nos quedamos.

ALONSO: La vecina
noche, en los últimos fines
580 con que va expirando el día,
pone los helado pies.
Para la reja de Inés
aun importa bazarria;
que podrá ser que el Amor
la llevase a ver tomar
585 la cinta. Voyme a mudar.

Vase

TELLO: Y yo a dar a mi señor,
Fabia, con licencia tuya,
aderezo de sereno.

FABIA: Detente.

TELLO: Eso fuera bueno
590 a ser la condición suya
para vestirse sin mí.

FABIA: Pues bien le puedes dejar,
porque me has de acompañar.

TELLO: ¿A ti, Fabia?

FABIA: A mí.

TELLO: ¿Yo?

FABIA: Sí;
595 que importa a la brevedad
de este amor.

TELLO: ¿Qué es lo que quieres?

FABIA: Con los hombres, las mujeres

llevamos seguridad.
 Una muela he menester
 del salteador que ahorcaron
 ayer.

600 TELLO: Pues, ¿no le enterraron?
 FABIA: No.
 TELLO: Pues, ¿qué quieres hacer?
 FABIA: Ir por ella, y que conmigo
 vayas solo a acompañarme.

605 TELLO: Yo sabré muy bien guardarme
 de ir a esos pasos contigo.
 ¿Tienes seso?
 FABIA: Pues, gallina,
 adonde voy yo, ¿no irás?
 TELLO: Tú, Fabia, enseñada estás
 a hablar al diablo.

610 FABIA: Camina.
 TELLO: Mándame a diez hombres juntos
 temerario acuchillar,
 y no me mandes tratar
 en materia de difuntos.

615 FABIA: Si no vas, tengo de hacer
 que él propio venga a buscarte.
 TELLO: ¿Que tengo de acompañarte?
 ¿Eres demonio o mujer?
 FABIA: Ven, llevarás la escalera;
 que no entiendes de estos casos.

620 TELLO: Quien sube por tales pasos,
 Fabia, el mismo fin espera.

Vanse. Salen don RODRIGO y don FERNANDO, en hábito de noche

FERNANDO: ¿De qué sirve inútilmente
 venir a ver esa casa?

625 RODRIGO: Consuélese entre estas rejas,
 don Fernando, mi esperanza.
 Tal vez sus hierros guarnece
 cristal de sus manos blancas;
 donde las pone de día,
 630 pongo yo de noche el alma;
 que cuanto más doña Inés
 con sus desdenes me mata,
 tanto más me enciende el pecho,
 así su nieve me abrasa.

635 ¡Oh rejas, enternecidas
 de mi llanto, quién pensara

que un ángel endureciera
 quien vuestros hierros ablanda!
 ¡Oíd! ¿Qué es lo que está aquí?
 640 FERNANDO: En ellos mismos atada
 está una cinta o listón.
 RODRIGO: Sin duda las almas atan
 a estos hierros, por castigo
 de los que su amor declaran.
 645 FERNANDO: Favor fue de mi Leonor.
 Tal vez por aquí me habla.
 RODRIGO: Que no lo será de Inés
 dice mi desconfianza;
 pero en duda de que es suyo,
 650 porque sus manos ingratas
 pudieron ponerle acaso,
 basta que la fe me valga.
 Dadme el listón.
 FERNANDO: No es razón,
 655 si acaso Leonor pensaba
 saber mi cuidado así,
 y no me le ve mañana.
 RODRIGO: Un remedio se me ofrece.
 FERNANDO: ¿Cómo?
 RODRIGO: Partirle.
 FERNANDO: ¿A qué causa?
 RODRIGO: A que las dos le vean,
 660 y sabrán con esta traza
 que habemos venido juntos.

Dividen el listón. Salen don ALONSO y TELLO, de noche

FERNANDO: Gente por la calle pasa.
 TELLO: Llega de presto a la reja;
 665 mira que Fabia me aguarda
 para un negocio que tiene
 de grandísima importancia.
 ALONSO: ¿Negocio Fabia esta noche
 contigo?
 TELLO: Es cosa muy alta.
 ALONSO: ¿Cómo?
 TELLO: Yo llevo escalera,
 670 y ella...
 ALONSO: ¿Qué lleva?
 TELLO: Tenazas.
 ALONSO: Pues, ¿qué habéis de hacer?
 TELLO: Sacar

una dama de su casa.
 ALONSO: Mira lo que haces, Tello;
 no entres adonde no salgas.
 675 TELLO: No es nada, por vida tuya.
 ALONSO: Una doncella, ¿no es nada?
 TELLO: Es la muela del ladrón
 que ahorcaron ayer.
 ALONSO: Repara
 680 en que acompañan la reja
 dos hombres.
 TELLO: ¿Si están de guarda?
 ALONSO: ¡Qué buen listón!
 TELLO: Ella quiso
 castigarte.
 ALONSO: ¿No buscara,
 685 si fui atrevido, otro estilo?
 Pues advierta que se engaña.
 Mal conoce a don Alonso,
 que por excelencia llaman
 «el caballero de Olmedo».
 ¡Vive Dios, que he de mostrarla
 690 a castigar de otra suerte
 a quien la sirve!
 TELLO: No hagas
 algún disparate.
 ALONSO: Hidalgos,
 en las rejas de esa casa
 nadie se arrima.
 RODRIGO: ¿Qué es esto?
 695 FERNANDO: Ni en el talle ni en el habla
 conozco este hombre.
 RODRIGO: ¿Quién es
 el que con tanta arrogancia
 se atreve a hablar?
 ALONSO: El que tiene
 por lengua, hidalgos, la espada.
 700 RODRIGO: Pues hallará quien castigue
 su locura temeraria.
 TELLO: Cierra, señor; que no son
 muelas que a difuntos sacan.

Retírenlos

ALONSO: No los sigas. Bueno está.
 TELLO: Aquí se quedó una capa.
 705 ALONSO: Cógela y ven por aquí;

que hay luces en las ventanas.

Vanse. Salen doña LEONOR, y doña INÉS

INÉS: Apenas la blanca aurora,
Leonor, el pie de marfil
puso en las flores de abril,
710 que pinta, esmalta y colora,
 cuando a mirar el listón
salí, de amor desvelada,
y con la mano turbada
di sosiego al corazón.

715 En fin, él no estaba allí.
Cuidado tuvo el galán.

LEONOR: Cuidado tuvo el galán.
INÉS: No tendrá los que me dan
sus pensamientos a mí.

LEONOR: Tú, que fuiste el mismo hielo,
720 ¡en tan breve tiempo estás
de esa suerte!

INÉS: No sé más
de que me castiga el cielo.
O es venganza o es victoria
725 de amor en mi condición.
Parece que el corazón
se me abrasa en su memoria.

Un punto solo no puedo
apartarla dél. ¿Qué haré?

Sale don RODRIGO, con el listón verde en el sombrero

RODRIGO: (Nunca, amor, imaginé *Aparte*
730 que te sujetara el miedo.

 Ánimo para vivir;
que aquí está Inés.) Al señor
don Pedro busco.

INÉS: Es error
735 tan de mañana acudir;
que no estará levantado.

RODRIGO: Es un negocio importante.

[Doña INÉS y doña LEONOR hablan aparte]

INÉS: (No he visto tan necio amante.
LEONOR: Siempre es discreto lo amado,
 y necio lo aborrecido.)

740 RODRIGO: (¿Que de ninguna manera *Aparte*
puedo agradar una fiera

ni dar memoria a su olvido?)
INÉS: (¡Ay, Leonor! No sin razón
viene don Rodrigo aquí,
745 si yo misma le escribí
que fuese por el listón.
LEONOR: Fabia este engaño te ha hecho.
INÉS: Presto romperé el papel;
750 que quiero vengarme en él
de haber dormido en mi pecho.)

Salen don PEDRO, su padre, y don FERNANDO con el listón verde en el sombrero

FERNANDO: Hame puesto por tercero
para tratarlo con vos.
PEDRO: Pues hablaremos los dos
en el concierto primero.
755 FERNANDO: Aquí está; que siempre amor
es reloj anticipado.
PEDRO: Habrále Inés concertado
con la llave del favor.
FERNANDO: De lo contrario, se agravia.
760 PEDRO: Señor, don Rodrigo...
RODRIGO: Aquí
vengo a que os sirváis de mí.

*Hablan bajo don PEDRO y los dos galanes
[Doña INÉS y doña LEONOR hablan aparte]*

INÉS: (Todo fue enredo de Fabia.
LEONOR: ¿Cómo?
INÉS: ¿No ves que también
765 trae el listón don Fernando?
LEONOR: Si en los dos le estoy mirando,
entrambos te quieren bien.
INÉS: Sólo falta que me pidas
celos, cuando estoy sin mí.
LEONOR: ¿Qué quieren tratar aquí?
770 INÉS: ¿Ya la palabras olvidas
que dijo mi padre ayer
en materia de casarme?
LEONOR: Luego bien puede olvidarme
Fernando, si él viene a ser.
775 INÉS: Antes presumo que son
entrambos los que han querido
casarse, pues han partido
entre los dos el listón.)

780 PEDRO: Ésta es materia que quiere
secreto y espacio. Entremos
donde mejor la tratemos.

RODRIGO: Como yo ser vuestro espere,
no tengo más que tratar.

785 PEDRO: Aunque os quiero enamorado
de Inés, para el nuevo estado,
quien soy os ha de obligar.

Vanse los tres [hombres]

790 INÉS: ¡Qué vana fue mi esperanza!
¡Qué loco mi pensamiento!
¡Yo papel a don Rodrigo!
¿Y tú de Fernando celos!
¡Oh forastero enemigo!
¡Oh Fabia embustera!

Sale FABIA

FABIA: Quedo;
que lo está escuchando Fabia.

795 INÉS: Pues, ¿cómo, enemiga, has hecho
un enredo semejante?

FABIA: Antes fue tuyo el enredo,
si en aquel papel escribes
que fuese aquel caballero
por un listón de esperanza
800 a las rejas de tu huerto,
y el ella pones dos hombres
que le maten, aunque pienso
que a no se haber retirado
pagaran su loco intento.

805 INÉS: ¡Ay, Fabia! Ya que contigo
llego a declarar mi pecho,
ya que a mi padre, a mi estado
y a mi honor pierdo el respeto,
dime, ¿es verdad lo que dices?
810 Que siendo así, los que fueron
a la reja le tomaron,
y por favor se le han puesto.

815 De suerte estoy, madre mía,
que no puedo hallar sosiego
si no es pensando en quien sabes.

FABIA: (¡Oh, qué bravo efecto hicieron
los hechizos y conjuros!

Aparte

La victoria me prometo.)
No te desconsueles, hija;
820 vuelve en tí, que tendrás presto
estado con el mejor
y más noble caballero
que agora tiene Castilla;
825 porque será por lo menos
el que por único llaman
«el caballero de Olmedo».
Don Alonso en un feria
te vio, labradora Venus,
830 haciendo las cejas arco
y flechas los ojos bellos.
Disculpa tuvo en seguirte,
porque dicen los discretos
que consiste la hermosura
en ojos y entendimiento.
835 En fin, en las verdes cintas
de tus pies llevastes presos
los suyos; que ya el amor
no prende por los cabellos.
Él te sirve, tú le estimas;
840 él te adora, tú le has muerto;
él te escribe, tú respondes;
¿quién culpa amor tan honesto?
Para él tienen sus padres,
porque es único heredero,
845 diez mil ducados de renta;
y aunque es tan mozo, son viejos.
Déjate amar y servir
del más noble, del más cuerdo
caballero de Castilla,
850 lindo talle, lindo ingenio.
El rey en Valladolid
grandes mercedes le ha hecho,
porque él solo honró las fiestas
de su real casamiento,
855 Cuchilladas y lanzadas
dio en los toros como un Héctor;
treinta precios dio a las damas
en sortijas y torneos.
Armado parece Aquiles
860 mirando de Troya el cerco;
con galas parece Adonis...
¡Mejor fin le den los cielos!
Vivirás bien empleada

865 en un marido discreto.
 ¡Desdichada de la dama
 que tiene marido necio!
 INÉS: ¡Ay, madre! Vuélvesme loca.
 Pero, ¡triste!, ¿cómo puedo
 ser suya, si a don Rodrigo
 870 me da mi padre don Pedro?
 Él y don Fernando están
 tratando mi casamiento.
 FABIA: Los dos haréis nulidad
 la sentencia de ese pleito.
 875 INÉS: Está don Rodrigo allí.
 FABIA: Esto no te cause miedo,
 pues es parte y no juez.
 INÉS: Leonor, ¿no me das consejo?
 LEONOR: ¿Y estás tú para tomarle?
 880 INÉS: No sé; pero no tratemos
 en público de estas cosas.
 FABIA: Déjame a mí tu suceso.
 Don Alonso ha de ser tuyo;
 que serás dichosa espero
 885 con hombre que es en Castilla
 «la gala de Medina,
 la flor de Olmedo».

ACTO SEGUNDO

Salen TELLO y don ALONSO

ALONSO: Tengo el morir por mejor,
 Tello, que vivir sin ver
 890 TELLO: Temo que se ha de saber
 este tu secreto amor;
 que con tanto ir y venir
 de Olmedo a Medina, creo
 que a los dos da tu deseo
 que sentir, y aun que decir.
 895 ALONSO: ¿Cómo puedo yo dejar
 de ver a Inés, si la adoro?
 TELLO: Guardándole más decoro
 en el venir y el hablar;
 900 que en ser a tercero día,
 pienso que te dan, señor,
 tercianas de amor.
 ALONSO: Mi amor
 ni está ocioso, ni ese enfría.

905 Siempre abrasa, y no permite
 que esfuerce naturaleza
 un instante su flaqueza,
 porque jamás se remite.

910 Mas bien se ve que es león
 amor; su fuerza, tirana;
 pues que con esta quartana
 se amansa mi corazón.

915 Es esta ausencia una calma
 de amor, porque si estuviera
 adonde siempre a Inés viera,
 fuera salamandra el alma.

TELLO: ¿No te cansa y te amohina
 tanto entrar, tanto partir?

ALONSO: Pues yo, ¿qué hago en venir,
 Tello, de Olmedo a Medina?

920 Leandro pasaba un mar
 todas las noches, por ver
 si le podía beber
 para poderse templar;

925 pues si entre Olmedo y Medina
 no hay, Tello, un mar, ¿qué me debe
 Inés?

TELLO: A otro mar se atreve
 quien al peligro camina
 en que Leandro se vio,
 pues a don Rodrigo veo

930 tan cierto de tu deseo
 como puedo estarlo yo;
 que como yo no sabía
 cuya aquella capa fue
 un día que la saqué...

935 ALONSO: ¡Gran necesidad!

TELLO: ...como mía,
 me preguntó, «Diga, hidalgo,
 ¿quién esta capa le dio?
 porque la conozco yo.»

940 Respondí, «Si os sirve en algo,
 daréla a un criado vuestro.»
 Con esto, descolorido,
 dijo, «Hábíale perdido
 de noche un lacayo nuestro;

945 pero mejor empleada
 está en vos. Guardadla bien.»
 Y fuése a medio desdén,
 puesta la mano en la espada.

950 Sabe que te sirvo, y sabe
que la perdió con los dos.
Advierte, señor, por Dios,
que toda esta gente es grave,
 y que están en su lugar,
donde todo gallo canta.
955 Sin esto, también me espanta
ver este amor comenzar
 por tantas hechicerías,
y que cercos y conjuros
no son remedios seguros
si honestamente porfias.
960 Fui con ella, que no fuera,
a sacar de un ahorcado
una muela; puse a un lado,
como Arlequín, la escalera.
 Subió Fabia, quedé al pie,
965 y díjome el salteador;
«Sube, Tello, sin temor,
o si no, yo bajaré.»
 ¡San Pablo! Allí me caí.
970 Tan sin alma vine al suelo,
que fue milagro del cielo
el poder volver en mí.
 Bajó, desperté turbado
y de mirarme afligido,
975 porque, sin haber llovido
estaba todo mojado.
ALONSO: Tello, un verdadero amor
en ningún peligro advierte.
Quiso mi contraria suerte
que hubiese competidor,
980 y que trate, enamorado,
casarse con doña Inés;
pues, ¿qué he de hacer, si me ves
celoso y desesperado?
 No creo en hechicerías,
985 que todas son vanidades;
quien concierta voluntades
son méritos y porfias.
 Inés me quiere, yo adoro
990 a Inés, yo vivo en Inés;
todo lo que Inés no es
desprecio, aborrezco, ignoro.
 Inés es mi bien; yo soy
esclavo de Inés; no puedo

1030 viniendo a ver tu belleza,
pues me dices que es verdad.
¡Ay de mí si ha sido así!

INÉS: No lo creas, porque yo
1035 diré a todo el mundo no,
después que te dije sí.

Tú solo dueño has de ser
de mi libertad y vida;
no hay fuerza que el ser impida,
don Alonso, tu mujer.

1040 Bajaba al jardín ayer,
y como por don Fernando
me voy de Leonor guardando,
a las fuentes, a las flores
estuve diciendo amores,
1045 y estuve también llorando.

«Flores y aguas, les decía,
dichosa vida gozáis,
pues aunque noche pasáis,
veis vuestro sol cada día».

1050 Pensé que me respondía
la lengua de una azucena
—¡qué engaños amor ordena!—
«Si el sol que adorando estás
viene de noche, que es más,
1055 Inés, ¿de qué tienes pena?»

TELLO: Así dijo a un ciego un griego
que le contó mil disgustos,
«Pues tiene la noche gustos,
para qué te quejas, ciego?»

1060 INÉS: Como mariposa llevo
a estas horas, deseosa
de tu luz... no mariposa,
fénix ya, pues de una suerte
me da vida y me da muerte
1065 llama tan dulce y hermosa.

ALONSO: ¡Bien haya el coral, amén,
de cuyas hojas de rosas,
palabras tan amorosas
salen a buscar mi bien!

1070 Y advierte que yo también,
cuando con Tello no puedo,
mis celos, mi amor, mi miedo
digo en tu ausencia a la flores.

TELLO: Yo le vi decir amores

1075 a los rábanos de Olmedo;
que un amante suele hablar
con las piedras, con el viento.
ALONSO: No puede mi pensamiento
ni estar solo ni callar;
1080 contigo, Inés, ha de estar,
contigo hablar y sentir.
¡Oh, quién supiera decir
lo que te digo en ausencia!
Pero estando en tu presencia
1085 aun se me olvida el vivir.
Por el camino le cuento
tus gracias a Tello, Inés,
y celebramos después
tu divino entendimiento.
1090 Tal gloria en tu nombre siento,
que una mujer recibí
de tu nombre, porque así,
llamándola todo el día,
pienso, Inés, señora mía,
1095 que te estoy llamando a ti.

TELLO: Pues advierte, Inés discreta,
de los dos tan nuevo efeto,
que a él le has hecho discreto,
y a mí me has hecho poeta.
1100 Oye una glosa a un estribo
que compuso don Alonso
a manera de responso,
si los hay en muerto vivo.

1105 «En el valle a Inés
le dejé riendo.
Si la ves, Andrés,
dile cuál me ves
por ella muriendo."»

INÉS: ¿Don Alonso la compuso?
1110 TELLO: Que es buena, jurarte puedo,
para poeta de Olmedo.
Escucha.

ALONSO: Amor lo dispuso.

TELLO: Andrés, después que las bellas
1115 plantas de Inés goza el valle,
tanto florece con ellas

que quiso el cielo trocalle
por sus flores sus estrellas.
Ya el valle es cielo, después
que su primavera es,
1120 pues verá el cielo en el suelo
quien vio, pues, Inés es cielo,
«en el valle a Inés».

Con miedo y respeto estampo
el pie donde el suyo huella;
1125 que ya Medina del Campo
no quiere aurora más bella
para florecer su campo.
Yo la vi de amor huyendo,
cuanto miraba matando,
1130 su mismo desdén venciendo
y aunque me partí llorando,
«la dejé riendo».

Dile, Andrés, que ya me veo
muerto por volverla a ver,
1135 aunque cuando llegues, creo
que no será menester;
que me habrá muerto el deseo.
No tendrás que hacer después
que a sus manos vengativas
1140 llegues, si una vez la ves,
ni aun es posible que vivas
«si la ves, Andrés».

Pero si matarte olvida
por no hacer caso de ti,
1145 dile a mi hermosa homicida
que por qué se mata en mí,
pues que sabe que es mi vida.
Dile, «Crüel, no le des
muerte si vengada estás,
1150 y te ha de pesar después».
Y pues no me has de ver más,
«dile cuál me ves».

Verdad es que se dilata
el morir, pues con mirar
1155 vuelve a dar vida la ingrata,
y así se cansa en matar,
pues da vida a cuantos mata;
pero muriendo o viviendo,
no me pienso arrepentir
1160 de estarla amando y sirviendo;
que no hay bien como vivir

«por ella muriendo».

INÉS: Si es tuya, notablemente
te has alargado en mentir
por don Alonso.

1165 ALONSO: Es decir,
que mi amor en versos miente.

Pues, señora, ¿qué poesía
llegará a significar
mi amor?

INÉS: ¡Mi padre!

ALONSO: ¿Ha de entrar?

1170 INÉS: Escondéos.

ALONSO: ¿Dónde?

Ellos se entran, y sale don PEDRO

PEDRO: Inés mía,

¡agora por recoger!

¿Cómo no te has acostado?

INÉS: Rezando, señor, he estado,

por lo que dijiste ayer,

1175 rogando a Dios que me incline
a lo que fuere mejor.

PEDRO: Cuando para ti mi amor

imposible imagine,

no pudiera hallar un hombre
como don Rodrigo, Inés.

1180 INÉS: Así dicen todos que es
de su buena fama el nombre;

y habiéndome de casar,

ninguno en Medina hubiera,

1185 ni en Castilla, que pudiera
sus méritos igualar.

PEDRO: ¿Cómo habiendo de casarte?

INÉS: Señor, hasta ser forzoso

decir que ya tengo esposo,

no he querido disgustarte.

1190 PEDRO: ¡Esposo! ¿Qué novedad
es ésta, Inés?

INÉS: Para ti

será novedad; que en mí

siempre fue mi voluntad.

1195 Y ya, que estoy declarada,
hazme mañana cortar
un hábito, para dar
fin a esta gala excusada;

1200 que así quiero andar, señor,
mientras me enseñan latín.
Leonor te queda, que al fin
te dará nieto Leonor.

1205 Y por mi madre te ruego
que en esto no me repliques,
sino que medios apliques
a mi elección y sosiego.

1210 Haz buscar una mujer
de buena y santa opinión,
que me dé alguna lición
de lo que tengo de ser,
 y un maestro de cantar,
que de latín sea también.

PEDRO: ¿Eres tú quien habla, o quién?

INÉS: Esto es hacer, no es hablar.

1215 PEDRO: Por una parte, mi pecho
se enternece de escucharte,
Inés, y por otra parte,
de duro mármol le has hecho.

1220 En tu verdad edad mi vida
esperaba sucesión;
pero si esto es vocación,
no quiera Dios que lo impida.

1225 Haz tu gusto, aunque tu celo
en esto no intenta el mío;
que ya sé que el albedrío
no presta obediencia al cielo.

1230 Pero porque suele ser
nuestro pensamiento humano
tal vez inconstante y vano,
y en condición de mujer,

 que es fácil de persuadir,
tan poca firmeza alcanza,
que hay de mujer a mudanza
lo que de hacer a decir,

1235 mudar las galas no es justo,
pues no pueden estorbar
a leer latín o cantar,
ni a cuanto fuere tu gusto.

1240 Viste alegre y cortesana;
que no quiero que Medina,
si hoy te admirare divina,
mañana te burle humana.

 Yo haré buscar la mujer
y quien te enseñe latín,

1245 pues a mejor padre, en fin,
 es más justo obedecer.
 Y con esto, adiós te queda;
 que para no darte enojos,
1250 van a esconderse mis ojos
 adonde llorarte pueda.

Vase, y salgan don ALONSO y TELLO

INÉS: Pésame de haberte dado
 disgusto.

ALONSO: A mí no me pesa,
 por el que me ha dado el ver
 que nuestra muerte conciertas.
1255 ¡Ay, Inés! ¿Adónde hallaste
 en tal desdicha, en tal pena,
 tan breve remedio?

INÉS: Amor
 en los peligros enseña
 una luz por donde el alma
1260 posibles remedio vea.

ALONSO: Éste, ¿es remedio posible?

INÉS: Como yo agora le tenga
 para que este don Rodrigo
 no llegue al fin que desea
1265 bien sabes que breves males
 la dilación los remedia;
 que no dejan esperanza
 si no hay segunda sentencia.

TELLO: Dice bien, señor; que en tanto
1270 que doña Inés cante y lea,
 podéis dar orden los dos
 para que os valga la Iglesia.
 Sin esto, desconfiado
 don Rodrigo, no hará fuerza
1275 a don Pedro en la palabra,
 pues no tendrá por ofensa
 que le deje doña Inés
 por quien dice que le deja.
 También es linda ocasión
1280 para que yo vaya en vengas
 con libertad a esta casa.

ALONSO: ¡Libertad! ¿De qué manera?

TELLO: Pues ha de leer latín,
 ¿no será fácil que pueda
1285 ser yo quien venga a enseñarla?

Y verás, ¡con qué destreza
 le enseñó a leer tus cartas!
 ALONSO: ¡Qué bien me remedio piensas!
 TELLO: Y aún pienso que podrá Fabia
 1290 servirte en forma de dueña,
 siendo la santa mujer
 que con su falsa apariencia
 venga a enseñarla.

INÉS: Bien dices;
 1295 Fabia será mi maestra
 de virtudes y costumbres.
 TELLO: ¡Y qué tales serán ellas!
 ALONSO: Mi bien, yo temo que el día,
 que es amor dulce materia
 1300 para no sentir las horas,
 que por los amantes vuelan,
 nos halle tan descuidados,
 que al salir de aquí me vean,
 o que sea fuerza quedarme.
 1305 ¡Ay Dios! ¿Qué dichosa fuerza!
 Medina a la Cruz de Mayo
 hace sus mayores fiestas.
 Yo tengo que prevenir,
 que, como sabes, se acercan;
 1310 que, fuera de que en la plaza
 quiero que galán me veas,
 de Valladolid me escriben
 que el rey don Juan viene a verlas;
 que en los montes de Toledo
 1315 le pide que se entretenga
 el condestable estos días,
 porque en ellos convalezca,
 y de camino, señora,
 que honre esta villa le ruega;
 1320 y así, es razón que le sirva
 la nobleza de esta tierra.
 Guárdete el cielo, mi bien.

INÉS: Espera; que a abrir la puerta
 es forzoso que yo vaya.

ALONSO: ¡Ay, luz! ¡Ay, aurora necia,
 1325 de todo amante envidiosa!
 TELLO: Ya no aguardéis que amanezca.
 ALONSO: ¿Cómo?
 TELLO: Porque ya es de día.
 ALONSO: Bien dices, si a Inés me muestras.
 Pero, ¿cómo puede ser,

1330 Tello, cuando el sol se acuesta?
TELLO: Tú vas despacio, él aprisa;
apostaré que te quedas.

Vanse. Salen don RODRIGO y don FERNANDO

RODRIGO: Muchas veces había reparado,
1335 don Fernando, en aqueste caballero,
del corazón solícito avisado.

El talle, el grave rostro, lo severo,
celoso me obligaban a miralle.
FERNANDO: Efetos son de amante verdadero;
1340 que en viendo otra persona de buen talle,
tiene temor que si le ve su dama,
será posible o fuerza codicialle.

RODRIGO: Bien es verdad que él tiene tanta fama,
que por más que en Medina se encubría,
el mismo aplauso popular le aclama.

1345 Vi, como os dije, aquel mancebo un día
que la capa perdida en la pendencia
contra el valor de mi opinión traía.

Hice secretamente diligencia
1350 después de hablarle, y satisfecho quedo,
que tiene esta amistad correspondencia.

Su dueño es don Alonso, aquel de Olmedo,
alanceador galán y cortesano,
de quien hombres y toros tienen miedo.

1355 Pues si éste sirve a Inés, ¿qué intento en vano?
O cómo quiero yo, si ya le adora,
que Inés me mire con semblante humano?

FERNANDO: ¿Por fuerza ha de quererle?

RODRIGO: Él la enamora,
y merece, Fernando, que le quiera.

1360 FERNANDO: ¿Qué he de pensar, si me aborrece agora?
Son celos, don Rodrigo, una quimera
que se forma de envidia, viento y sombra,
con que lo incierto imaginado altera,
una fantasma que de noche asombra,
1365 un pensamiento que a locura inclina,
y una mentira que verdad se nombra.

RODRIGO: Pues, ¿cómo tantas veces a Medina
viene y va don Alonso? ¿Y a qué efeto
es cédula de noche en una esquina?

1370 Yo me quiero casar; vos sois discreto;
¿qué consejo me dais, si no es matalle?

FERNANDO: Yo hago diferente mi conceto;

que ¿cómo puede doña Inés amalle,
si nunca os quiso a vos?

RODRIGO: Porque es respuesta
que tiene mayor dicha y mejor talle.

1375 FERNANDO: Mas porque doña Inés es tan honesta,
que aun la ofendéis con nombre de marido.

RODRIGO: Yo he de matar a quien vivir me cuesta
en su desgracia, porque tanto olvido
no puede proceder de honesto intento.
1380 Perdí la capa y perderé el sentido.

FERNANDO: Antes, dejarla a don Alonso, siento
que ha sido como echársela en los ojos.
Ejecutad, Rodrigo, el casamiento,
1385 llévase don Alonso los despojos
y la victoria vos.

RODRIGO: Mortal desmayo
cubre mi amor de celos y de enojos.

FERNANDO: Salid galán para la Cruz de Mayo,
que yo saldré con vos; pues el rey viene,
las sillas piden el castaño y bayo.

1390 Menos aflige el mal que se entretiene.

RODRIGO: Si viene don Alonso, ya Medina
¿qué competencia con Olmedo tiene?

FERNANDO: ¿Qué loco estáis!

RODRIGO: Amor me desatina.

Vanse. Salen don PEDRO, doña INÉS [vestida en hábito], y doña LEONOR

PEDRO: No porfies.

1395 INÉS: No podrás
mi propósito vencer.

PEDRO: Hija, ¿qué quieres hacer,
que tal veneno me das?

INÉS: Tiempo te queda...
Señor,

1400 ¿que importa el hábito pardo
si para siempre le aguardo?

LEONOR: Necia estás.

INÉS: Calla, Leonor.

LEONOR: Por lo menos estas fiestas
has de ver con galas.

INÉS: Mira
que quien por otras suspira,
ya no tiene el gusto en éstas.

1405 Galas celestiales son
las que ya mi vida espera.

PEDRO: ¿No basta que yo lo quiera?
INES: Obedecerte es razón.

Sale FABIA, con rosario y báculo y antojos

1410 FABIA: Paz sea en aquesta casa.
PEDRO: Y venga con vos.
FABIA: ¿Quién es
la señora doña Inés,
que con el Señor se casa?
1415 ¿Quién es aquélla que ya
tiene su esposo elegida,
y como a prenda querida
esos impulsos le da?
PEDRO: Madre honrada, ésta que ves,
y yo su padre.
FABIA: Que sea
1420 muchos años, y ella vea
el dueño que vos no veis.
Aunque en el Señor espero
que os ha de obligar piadoso
a que aceptéis tal esposo,
que es muy noble caballero.
1425 PEDRO: ¡Y cómo, madre, si lo es!
FABIA: Sabiendo que anda a buscar
quien venga a morigerar
los verdes años de Inés,
1430 quien la guíe, quien la muestre
las sémitas del Señor,
y al camino del amor
como a principianta adiestre,
1435 hice oración en verdad,
y tal impulso me dio,
que vengo a ofrecerme yo
para esta necesidad,
aunque soy gran pecadora.
PEDRO: ¿Ésta es la mujer, Inés,
1440 que has menester?
INÉS: Ésta es
la que he menester agora.
Madre, abrázame.
FABIA: Quedito,
que el cilicio me hace mal.
PEDRO: No he visto humildad igual.
1445 LEONOR: En el rostro trae escrito
lo que tiene el corazón.

FABIA: ¡Oh, qué gracia! ¡Oh, qué belleza!
Alcance tu gentileza
mi deseo y bendición.
1450 ¿Tienes oratorio?

INÉS: Madre,
comienzo a ser buena agora.

FABIA: Como yo soy pecadora,
estoy temiendo a tu padre.

PEDRO: No le pienso yo estorbar
1455 tan divina pecadora.

FABIA: En vano, infernal dragón,
la pensabas devorar.

1460 No ha de casarse en Medina;
monasterio tiene Olmedo;
Domine, si tanto puedo,
ad juvandum me festina.

PEDRO: Un ángel es la mujer.

TELLO, de gorrón, [habla dentro]

TELLO: Si con sus hijas está,
1465 yo sé que agradecerá
que yo me venga a ofrecer.

Sale [TELLO]

1470 El maestro que buscáis
está aquí, señor don Pedro,
para latín y otras cosas,
que dirán después su efecto.
Que buscáis un estudiante
en la iglesia me dijeron,
porque ya de esta señora
se sabe el honesto intento.

1475 Aquí he venido a serviros,
puesto que soy forastero,
si valgo para enseñarla.

PEDRO: Ya creo y tengo por cierto,
1480 viendo que todo se junta,
que fue voluntad del cielo.

En casa puede quedarse
la madre, y este mancebo
venir a darte lición.
Concertadlo, mientras vuelvo,
las dos..

A TELLO

1485 TELLO: ¿De dónde es, galán?
Señor, soy calahorreño.
PEDRO: ¿Su nombre?
TELLO: Martín Pelaez.
PEDRO: Del Cid debe de ser deudo.
¿Dónde estudió?
TELLO: En la Coruña,
y soy por ella maestro.
1490 PEDRO: ¿Ordenóse?
TELLO: Sí, señor,
de vísperas.
PEDRO: Luego vengo.

Vase

TELLO: ¿Eres Fabia?
FABIA: ¿No lo ves?
LEONOR: ¿Y tú Tello?
INÉS: ¡Amigo Tello!
LEONOR: ¿Hay mayor bellaquería?
1495 INÉS: ¿Qué hay de don Alonso?
TELLO: ¿Puedo
fiar de Leonor?
INÉS: Bien puedes.
LEONOR: Agraviara Inés mi pecho
y mi amor, si me tuviera
su pensamiento encubierto.
1500 TELLO: Señora, para servirte
está don Alonso bueno,
para las fiestas de mayo,
tan cerca ya, previniendo
galas, caballos, jaeces,
1505 lanza y rejonos; que pienso
que ya le tiemblan los toros.
Una adarga habemos hecho,
si se concertan las cañas,
como de mi raro ingenio.
1510 TELLO: Allí le verás, en fin.
INÉS: ¿No me ha escrito?
TELLO: Soy un necio.
INÉS: Ésta, señora es la carta.
Bésola de porte y leo.

Don PEDRO [habla dentro]

1515 PEDRO: Pues por el coche, si está malo el alazán.

Sale

¿Qué es esto?
[Tello habla] aparte a doña INÉS

TELLO: (¡Tu padre! Haz que lees, y yo haré que latín te enseñe.)

Dominus...

INÉS: *Dominus...*

TELLO: Diga.

INÉS: ¿Cómo más?

TELLO: *Dominus meus.*

1520 INÉS: *Dominus meus.*

TELLO: Ansí,
poco a poco irá leyendo.

PEDRO: ¿Tan presto tomas lición?

INÉS: Tengo notable deseo.

1525 PEDRO: Basta; que a decir, Inés,
me envía el ayuntamiento
que salga a las fiestas yo.

INÉS: Muy discretamente han hecho,
pues viene a la fiesta el rey.

1530 PEDRO: Pues sea con un concierto
que has de verlas con Leonor.

INÉS: Madre, dígame si puedo
verlas sin pecar.

FABIA: ¿Pues no?

1535 No escrupulices en eso
como algunos tan mirlados,
que piensan, de circunspectos,
que en todo ofenden a Dios,
y olvidados de que fueron
hijos de otros como todos,
cualquiera entretenimiento

1540 que los trabajos olvide
tienen por notable exceso.
Y aunque es justo moderarlos,
doy licencia, por lo menos
para estas fiestas, por ser

1545 *jugatoribus paternos.*

PEDRO: Pues vamos; que quiero dar
dineros a tu maestro,

1550 FABIA: y a la madre para un manto.
A todas cubra el del cielo,
y vos, Leonor, ¿no seréis
como vuestra hermana presto?
LEONOR: Sí, madre, porque es muy justo
que tome tan santo ejemplo.

Vanse. Sale el REY don Juan, con acompañamiento, y el CONDESTABLE

1555 REY: No me traigáis al partir
negocios que despachar.
CONDESTABLE: Contienen sólo firmar;
no has de ocuparte en oír.
REY: Decid con mucha presteza.
CONDESTABLE: ¿Han de entrar?
REY: Agora no.
1560 CONDESTABLE: Su santidad concedió
lo que pidió vuestra alteza
por Alcántara, señor.
REY: Que mudase le pedí
el hábito porque así
1565 pienso que estará mejor.
CONDESTABLE: Era aquel traje muy feo.
REY: Cruz verde pueden traer.
Mucho debo agradecer
1570 al pontífice el deseo
que de nuestro aumento muestra,
con que irán siempre adelante
estas cosas del infante
en cuanto es de parte nuestra.
CONDESTABLE: Éstas son dos provisiones,
1575 y entrambas notables son.
REY: ¿Qué contienen?
CONDESTABLE: La razón
de diferencia que pones
entre los moros y hebreos
que en Castilla han de vivir.
1580 REY: Quiero con esto cumplir,
Condestable, los deseos
de fray Vicente Ferrer,
que lo ha deseado tanto.
CONDESTABLE: Es un hombre docto y santo.
1585 REY: Resolví con él ayer
que en cualquiera reino mío
donde mezclados están,
a manera de gabán
traiga un tabardo el judío

1590 con una señal en él,
y un verde capuz el moro.
Tenga el cristiano el decoro
que es justo; apártese de él;
que con esto tendrán miedo

1595 los que su nobleza infaman.
CONDESTABLE: A don Alonso, que llaman
«el caballero de Olmedo».
hace vuestra alteza aquí
merced de un hábito.

REY: Es hombre

1600 de notable fama y nombre.
En esta villa le vi
cuando se casó mi hermana.

CONDESTABLE: Pues pienso que determina,
por servirte, ir a Medina
a las fiestas de mañana.

1605 REY: Decidle que fama emprenda
en el arte militar,
porque yo le pienso honrar
con la primera encomienda.

Vanse. Sale don ALONSO

1610 ALONSO: ¡Ay, riguroso estado,
ausencia mi enemiga,
que dividiendo el alma,
puedes dejar la vida!
¡Cuán bien por tus efectos
1615 te llaman muerte viva,
pues das vida al deseo,
y matas a la vista!
¡Oh, cuán piadosa fueras,
si al partir de Medina
1620 la vida me quitaras
como el alma me quitas!
En ti, Medina, vive
aquella Inés divina,
que es honra de la corte
1625 y gloria de la villa.
Sus alabanzas cantan
las aguas fugitivas,
las aves que la escuchan,
las flores que la imitan.
1630 Es tan bella, que tiene
envidia de sí misma,

1635 pudiendo estar segura
 que el mismo sol la envidia,
 pues no la ve más bella
 por su dorada cinta,
 cuando viene a España,
 ni cuando va a las Indias.
 Yo merecí quererla.
 ¡Dichosa mi osadía!
 1640 Que es merecer sus penas
 calificar mis dichas.
 Cuando pudiera verla,
 adorarla y servirla,
 la fuerza del secreto
 1645 de tanto bien me priva.
 Cuando mi amor no fuera
 de fe tan pura y limpia,
 las perlas de sus ojos
 mi muerte solicitan.
 1650 Llorando por mi ausencia
 Inés quedó aquel día,
 que sus lágrimas fueron
 de sus palabras firma.
 Bien sabe aquella noche
 1655 que pudiera ser mía.
 Cobarde amor, ¿qué aguardas,
 cuando respetos miras?
 ¡Ay, Dios, qué gran desdicha,
 partir el alma y dividir la vida!

Sale TELLO

1660 TELLO: ¿Merezco ser bien llegado?
 ALONSO: No sé si diga que sí;
 que me has tenido sin mí
 con lo mucho que has tardado.
 TELLO: Si por tu remedio ha sido,
 1665 ¿en qué me puedes culpar?
 ALONSO: ¿Quién me puede remediar,
 si no es a quien yo le pido?
 ¿No me escribe Inés?
 TELLO: Aquí
 te traigo cartas de Inés.
 1670 ALONSO: Pues hablarásme después
 en lo que has hecho por mí.

Lea

«Señor mío, después que os partistes no he vivido; que sois tan cruel, que aun no me dejáis vida cuando os vais».

TELLO: ¿No lees más?

ALONSO: No.

TELLO: ¿Por qué?

ALONSO: Porque manjar tan süave
de una vez no se me acabe.
Hablemos de Inés.

1675

TELLO: Llegué
con media sotana y guantes;
que parecía de aquellos
que hacen en solos los cuellos
ostentación de estudiantes.

1680

Encajé salutación,
verbosa filatería,
dando a la bachillería
dos piensos de discreción;
y volviendo el rostro, vi
a Fabia...

1685

ALONSO: Espera, que leo
otro poco; que el deseo
me tiene fuera de mí.

Lea

«Todo lo que dejastes ordenado se hizo;
sólo no se hizo que viviese yo sin vos,
porque no lo dejastes ordenado».

TELLO: ¿Es aquí contemplación?

ALONSO: Dime cómo hizo Fabia
lo que dice Inés.

1690

TELLO: Tan sabia
y con tanta discreción,
melindre e hipocresía,
que me dieron que temer
algunos que suelo ver
cabizbajo todo el día.

1695

De hoy más quedaré advertido
de lo que se ha de creer
de una hipócrita mujer
y un ermitaño fingido.

1700

Pues si me vieras a mí

con el semblante mirlado,
dijeras que era traslado
de un reverendo alfaquí.

1705 ALONSO: Creyóme el viejo, aunque en él
se ve de un Catón retrato.
Espera; que ha mucho rato
que no he mirado el papel.

Lea

«Daos prisa a venir, para que sepáis cómo
quedo cuando os partís, y cómo estoy
cuando volvéis».

1710 TELLO: ¿Hay otra estación aquí?
ALONSO: En fin, ¡tú hallaste lugar
para entrar y para hablar?
TELLO: Estudiaba Inés en ti;

que eras el latín, señor,
y la lición que aprendía.

ALONSO: Leonor, ¿qué hacía?

1715 TELLO: Tenía
envidia de tanto amor,
porque se daba a entender
que de ser amado eres
digno; que muchas mujeres
quieren porque ven querer.

1720 Que en siendo un hombre querido
de alguna con grande afeto,
piensan que hay algún secreto
en aquel hombre escondido.

1725 ALONSO: Y engáñanse, porque son
correspondencias de estrellas.
Perdonadme, manos bellas,
que leo el postrer renglón.

Lea

«Dicen que viene el rey a Medina, y dicen
verdad, pues habéis de venir vos, que
sois rey mío».

1730 TELLO: Acabóse el papel.
ALONSO: Todo en el mundo se acaba.
TELLO: Poco dura el bien.
TELLO: En fin,

ALONSO: le has leído por jornadas.
Espera, que aquí a la margen
vienen dos o tres palabras.

Lea

1735 TELLO: «Poneos esa banda al cuello,
¡Ay, si yo fuera la banda!»
TELLO: ¡Bien dicho, por Dios, y entrar
con doña Inés en la plaza!
ALONSO: ¿Dónde está la banda, Tello?
TELLO: A mí no me han dado nada.
1740 ALONSO: ¿Cómo no?
TELLO: Pues, ¿qué me has dado?
ALONSO: Ya te entiendo; luego saca
a tu elección un vestido.
TELLO: Ésta es la banda.
ALONSO: Extremada.
TELLO: Tales manos la bordaron.
1745 ALONSO: Demos orden que me parta.
Pero, ¿ay, Tello!
TELLO: ¿Qué tenemos?
ALONSO: De decirte me olvidaba
unos sueños que he tenido.
TELLO: ¿Agora en sueños reparas?
1750 ALONSO: No los creo, claro está;
pero dan pena.
TELLO: Eso basta.
ALONSO: No falta quien llama a algunos
revelaciones del alma.
TELLO: ¿Qué te puede suceder
1755 en una cosa tan llana
como quererte casar?
ALONSO: Hoy, Tello, al salir el alba,
con la inquietud de la noche,
1760 me levanté de la cama,
abrí la ventana aprisa,
y mirando flores y aguas
que adornan nuestro jardín,
sobre una verde retama
veo ponerse un jilguero,
1765 cuyas esmaltadas alas
con lo amarillo añadían
flores a las verdes ramas.
Y estando al aire trinando
de la pequeña garganta

1770 con naturales pasajes
las quejas enamoradas,
sale un azor de un almendro,
adonde escondido estaba,
y como eran en los dos
1775 tan desiguales las armas,
tiñó de sangre las flores,
plumas al aire derrama.
Al triste chillido, Tello,
débiles ecos del aura
1780 respondieron, y, no lejos,
lamentando su desgracia,
su esposa, que en un jazmín
la tragedia viendo estaba.
Yo, midiendo con los sueños
1785 estos avisos del alma,
apenas puedo alentarme;
que con saber que son falsas
todas estas cosas, tengo
tan perdida la esperanza,
1790 que no me aliento a vivir.
TELLO: Mal a doña Inés le pagas
aquella heroica firmeza
con que atrevida contrasta
los golpes de la fortuna.
1795 Ven a Medina, y no hagas
caso de sueños ni agüeros,
cosas a la fe contrarias.
Lleva el ánimo que sueles,
caballos, lanzas y galas,
1800 mata de envidia los hombres,
mata de amores las damas.
Doña Inés ha de ser tuya
a pesar de cuantos tratan
dividiros a los dos.
1805 ALONSO: Bien dices. Inés me aguarda;
vamos a Medina alegres.
Las penas anticipadas
dicen que matan dos veces,
y a mí sola Inés me mata,
1810 no como pena, que es gloria.
TELLO: Tú me verás en la plaza
hincar de rodillas toros
delante de sus ventanas.

ACTO TERCERO

Suenan atabales y entran con lacayos y rejonos don RODRIGO y don FERNANDO

RODRIGO: Poca dicha.
FERNANDO: Malas suertes.
1815 RODRIGO: ¡Qué pesar!
FERNANDO: ¿Qué se ha de hacer?
RODRIGO: Brazo, ya no puede ser
que en servir a Inés aciertes.
FERNANDO: Corrido estoy.
RODRIGO: Yo, turbado.
FERNANDO: Volvamos a porfiar.
1820 RODRIGO: Es imposible acertar
un hombre tan desdichado.
Para él de Olmedo, en efeto,
guardó suertes la Fortuna.
FERNANDO: No ha errado el hombre ninguna.
1825 RODRIGO: Que la ha de errar os prometo.
FERNANDO: Un hombre favorecido,
Rodrigo, todo lo acierta.
RODRIGO: Abrióle el Amor la puerta,
y a mí, Fernando, el olvido.
1830 Fuera de esto, un forastero
luego se lleva los ojos.
FERNANDO: Vos tenéis justos enojos.
Él es galán caballero,
mas no para escurecer
1835 los hombres que hay en Medina.
RODRIGO: La patria me desatina;
mucho parece mujer
en que lo propio desprecia,
y de lo ajeno se agrada.
1840 FERNANDO: De ser de ingrata culpada
son ejemplos Roma y Grecia.

Dentro ruido de pretales y voces

VOZ 1: ¡Brava suerte!
VOZ 2: ¡Con qué gala
quebró el rejón!
FERNANDO: ¿Qué aguardamos?
Tomemos caballos.
RODRIGO: Vamos.
1845 VOZ 1: Nadie en el mundo le iguala.
FERNANDO: ¿Oyes esa voz?
RODRIGO: No puedo

sufrirlo.

FERNANDO: Aun no lo encareces.

VOZ 2: ¡Vítor setecientas veces
el caballero de Olmedo!

1850 RODRIGO: ¿Qué suerte quieres que aguarde,
Fernando, con estas voces?

FERNANDO: Es vulgo, ¿no le conoces?

VOZ 1: Dios te guarde, Dios te guarde.

1855 RODRIGO: ¿Qué más dijeran al rey?
Mas bien hacen; digan, rueguen
que hasta el fin sus dichas lleguen.

FERNANDO: Fue siempre bárbara ley
seguir aplauso vulgar
las novedades.

1860 RODRIGO: Él viene
a mudar caballo.

FERNANDO: Hoy tiene
la Fortuna en su lugar.

Sale TELLO con rejón y librea, y don ALONSO

TELLO: ¡Valientes suertes, por Dios!

ALONSO: Dame, Tello, el alazán.

TELLO: Todos el lauro nos dan.

1865 ALONSO: ¿A los dos, Tello?

TELLO: A los dos;
que tú a caballo y yo a pie,
nos habemos igualado.

ALONSO: ¡Qué bravo, Tello, has andado!

1870 TELLO: Seis todo desjarreté,
como si sus piernas fueran
rábanos de mi lugar.

FERNANDO: Volvamos, Rodrigo, a entrar,
que por dicha nos esperan,
aunque os parece que no.

1875 RODRIGO: A vos, don Fernando, sí;
a mí no, si no es que a mí
me esperan para que yo

1880 haga suertes que me afrenten,
o que algún toro me mate,
o me arrastre o me maltrate
donde con risa lo cuenten.

Vanse los dos

TELLO: Aquéllos te están mirando.

ALONSO: Ya los he visto envidiosos
 1885 de mis dichas y aun celosos
 de mirarme a Inés mirando.
 TELLO: ¡Bravos favores te ha hecho
 con la risa! Que la risa
 es lengua muda que avisa
 1890 de lo que pasa en el pecho.
 No pasabas vez ninguna
 que arrojar no se quería
 del balcón.
 ALONSO: ¡Ay, Inés mía!
 ¡Si quisiese la Fortuna
 1895 que a mis padres les llevase
 tal prenda de sucesión!
 TELLO: Sí harás, como la ocasión
 de este don Rodrigo pase;
 porque satisfecho estoy
 de que Inés por ti se abrasa.
 1900 ALONSO: Fabia se ha quedado en casa;
 mientras una vuelta doy
 a la plaza, ve corriendo,
 y di que esté prevenida
 1905 Inés, porque en mi partida
 la pueda hablar; advirtiéndome
 que si esta noche no fuese
 a Olmedo, me han de contar
 mis padres por muerto, y dar
 ocasión, si no los viese,
 1910 a esta pena, no es razón;
 tengan buen sueño, que es justo.
 TELLO: Bien dices; duerman con gusto,
 pues es forzosa ocasión
 de temer y de esperar.
 1915 ALONSO: Yo entro.
 TELLO: Guárdete el cielo.

Vase don ALONSO

Pues puedo hablar sin recelo
 a Fabia, quiero llegar.
 Traigo cierto pensamiento
 1920 para coger la cadena
 a esta vieja, aunque con pena
 de su astuto entendimiento.
 No supo Circe, Medea,
 ni Hécate lo que ella sabe;

1925 tendrá en el alma una llave
que de treinta vueltas sea.
 Mas no hay maestra mejor
que decirle que la quiero,
que es el remedio primero
para una mujer mayor;
1930 que con dos razones tiernas
de amores y voluntad,
presumen de mocedad,
y piensan que son eternas.
 Acabóse. Llego, llamo.
1935 Fabia... Pero soy un necio;
que sabrá que el oro precio,
y que los años desamo,
 porque se lo ha de decir
el de las patas de gallo.

Sale FABIA

1940 FABIA: ¡Jesús, Tello! ¿Aquí te hallo?
 ¡Qué buen modo de servir
 a don Alonso! ¿Qué es esto?
 ¿Qué ha sucedido?
 TELLO: No alteres
 lo venerable, pues eres
1945 causa de venir tan presto;
 que por verte anticipé
de don Alonso un recado.
 FABIA: ¿Cómo ha andado?
 TELLO: Bien ha andado,
 porque yo le acompañé.
1950 FABIA: ¡Extremado fanfarrón!
 TELLO: Pregúntalo al rey, verás
 cuál de los dos hizo más;
 que se echaba del balcón
 cada vez que yo pasaba.
1955 FABIA: ¡Bravo favor!
 TELLO: Más quisiera
 los tuyos.
 FABIA: ¡Oh, quién te viera!
 TELLO: Esa hermosura bastaba
 para que yo fuera Orlando.
 ¿Toros de Medina a mí?
1960 ¡Vive el cielo! Que les di
reveses, desjarretando,
 de tal aire, de tal casta,

1965 en medio de regocijo,
que hubo toro que me dijo,
«Basta, señor Tello, basta».

FABIA:
1970 TELLO: «No basta», le dije yo,
y eché de un tajo volado
una pierna en un tejado.
¿Y cuántas tejas quebró?
Eso al dueño, que no a mí.
Dile, Fabia, a tu señora,
que ese mozo que la adora
vendrá a despedirse aquí;
que es fuerza volverse a casa,
1975 porque no piensen que es muerto
sus padres. Esto te advierto.
Y porque la fiesta pasa
sin mí, y el rey me ha de echar
menos, que en efeto soy
1980 su toricida, me voy
a dar materia al lugar
de vítores y de aplauso,
si me das algún favor.
¿Yo favor?
FABIA:
TELLO: Paga mi amor.
1985 FABIA: ¿Que yo tus hazañas cause?
Basta, que no lo sabía.
¿Qué te agrada más?
TELLO: Tus ojos.
FABIA: Pues daréte mis antojos.
TELLO: Por caballo, Fabia mía,
1990 quedo confirmado ya.
FABIA: Propio favor de lacayo.
TELLO: Más castaño soy que bayo.
FABIA: Mira cómo andas allá,
que esto de *ne nos inducas*
1995 suelen causar los refrescos;
no te quite los gregüescos
algún mozo de San Lucas;
que será notable risa,
Tello, que donde lo vea
2000 todo el mundo, un toro sea
sumiller de tu camisa.
TELLO: Lo atacado y el cuidado
volverán por mi decoro.
FABIA: Para un desgarró de un toro,
2005 ¿qué importa estar atacado?
TELLO: Que no tengo a toros miedo.

FABIA: Los de Medina hacen riza,
porque tiene ojeriza
con los lacayos de Olmedo.
2010 TELLO: Como éstos ha derribado,
Fabia, este brazo español.
FABIA: Mas, ¿qué? ¿Te ha de dar el sol
adonde nunca te ha dado?

Vanse. Ruido de plaza y grita, y digan dentro

VOZ 1: ¡Cayó don Rodrigo!
ALONSO: ¡Afuera!
2015 VOZ 2: ¡Qué gallardo, qué animoso
don Alonso le socorre!
VOZ 1: Ya se apea don Alonso.
VOZ 2: ¡Qué valientes cuchilladas!
VOZ 1: Hizo pedazos el toro.

Salgan los dos; y don ALONSO teniéndole

2020 ALONSO: Aquí tengo yo caballo;
que los nuestros van furiosos
discurriendo por la plaza.
Ánimo.
RODRIGO: Con vos le cobro.
La caída ha sido grande.
2025 ALONSO: Pues no será bien que al coso
volváis; aquí habrá criados
que os sirvan, porque yo torno
a la plaza. Perdonadme,
porque cobrar es forzoso
2030 el caballo que dejé.

Vase y sale don FERNANDO

FERNANDO: ¿Qué es esto? ¡Rodrigo y solo!
¿Cómo estáis?
RODRIGO: Mala caída,
mal suceso, malo todo;
pero más deber la vida
2035 a quien me tiene celoso
y a quien la muerte deseo.
FERNANDO: ¡Que sucediese a los ojos
del rey y que viese Inés
que aquel su galán dichoso
2040 hiciese el toro pedazos

por libraros!
 RODRIGO: Estoy loco.
 No hay hombre tan desdichado,
 Fernando, de polo a polo.
 2045 ¡Qué de afrentas, qué de penas,
 qué de agravios, qué de enojos,
 qué de injurias, qué de celos,
 qué de agüeros, qué de asombros!
 Alcé los ojos a ver
 2050 a Inés, por ver si piadoso
 mostraba el semblante entonces,
 que, aunque ingrato, necio adoro;
 y veo que no pudiera
 mirar Nerón riguroso
 2055 desde la torre Tarpeya
 de Roma el incendio, como
 desde el balcón me miraba;
 y que luego, en vergonzoso
 clavel de púrpura fina
 2060 bañado el jazmín del rostro,
 a don Alonso miraba;
 y que por los labios rojos
 pagaba en perlas el gusto
 de ver que a sus pies me potro,
 2065 de la Fortuna arrojado
 y de la suya envidioso.
 Mas, ¡vive Dios!, que la risa,
 primero que la de Apolo
 alegre el oriente y bañe
 2070 el aire de átomos de oro,
 se le ha de trocar en llanto,
 si hallo al hidaguillo loco
 entre Medina y Olmedo.
 FERNANDO: Él sabrá ponerse en cobro.
 RODRIGO: Mal conocéis a los celos.
 2075 FERNANDO: ¿Quién sabe que no son monstruos?
 Mas lo que ha de importar mucho
 no se ha pensar tan poco.
Vanse. Salen el REY, el CONDESTABLE y criados

 REY: Tarde acabaron las fiestas;
 2080 pero ellas han sido tales
 que no las he visto iguales.
 CONDESTABLE: Dije a Medina que aprestas
 para mañana partir;
 mas tiene tanto deseo

2085 de que veas el torneo
con que te quiere servir,
que me ha pedido, señor,
que dos días se detenga
vuestra alteza.

REY: Cuando venga,
pienso que será mejor.

2090 CONDESTABLE: Haga este gusto a Medina
vuestra alteza.

REY: Por vos sea,
aunque el infante desea,
con tanta prisa camina,
estas visitas de Toledo
2095 para el día concertado.

CONDESTABLE: Galán y bizarro ha estado
el caballero de Olmedo.

REY: ¡Buenas suertes, condestable!

2100 CONDESTABLE: No sé en él cuál es mayor,
la ventura o el valor,
aunque es el valor notable.

REY: Cualquiera cosa hace bien.

CONDESTABLE: Con razón le favorece
vuestra alteza.

REY: Él lo merece
2105 y que vos le honréis también.

Vanse. Salen don ALONSO y TELLO, de noche

TELLO: Mucho habemos esperado,
ya no puedes caminar.

ALONSO: Deseo, Tello, excusar
a mis padres el cuidado.

2110 A cualquier hora es forzoso
partirme.

TELLO: Si hablas a Inés,
¿qué importa, señor, que estés
de tus padres cuidadoso
porque os ha de hallar el día
2115 en esas rejas?

ALONSO: No hará;
que el alma me avisará
como si no fuera mía.

TELLO: Parece que hablan en ellas,
y que es en la voz Leonor.

2120 ALONSO: Y lo dice el resplandor
que da el sol a las estrellas.

Sale LEONOR en la reja

LEONOR: ¿Es don Alonso?

ALONSO: Yo soy.

2125 LEONOR: Luego mi hermana saldrá,
porque con mi padre está
hablando en las fiestas de hoy.
Tello puede entrar; que quiere
daros un regalo Inés.

Quítase de la reja

ALONSO: Entra, Tello.

2130 TELLO: Si después
cerraren y no saliere,
bien puedes partir sin mí;
que yo te sabré alcanzar.

Ábrese la puerta de casa de don PEDRO, entra TELLO, y vuelve doña LEONOR a la reja

ALONSO: ¿Cuándo, Leonor, podré entrar
con tal libertad aquí?

2135 LEONOR: Pienso que ha de ser muy presto,
porque mi padre de suerte
te encarece, que a quererte
tiene el corazón dispuesto.

2140 Y porque se case Inés,
en sabiendo vuestro amor,
sabrás escoger lo mejor,
como estimarlo después.

Sale doña INÉS a la reja

INÉS: ¿Con quién hablas?

LEONOR: Con Rodrigo.

INÉS: Mientes, que mi dueño es.

2145 ALONSO: Que soy esclavo de Inés,
al cielo doy por testigo.

INÉS: No sois sino mi señor.

LEONOR: Ahora bien, quiéroos dejar;
que es necedad estorbar
sin celos quien tiene amor.

Retírase

2150 INÉS: ¿Cómo estáis?
ALONSO: Como sin vida.
Por vivir os vengo a ver.
INÉS: Bien había menester
la pena de esta partida
 para templar el contento
2155 que hoy he tenido de veros,
ejemplo de caballeros,
y de las damas tormento.
 De todas estoy celosa;
que os alabasen quería,
2160 y después me arrepentía,
de perderos temerosa.
 ¡Qué de varios pareceres!
¡Qué de títulos y nombres
os dio la envidia en los hombres,
2165 y el amor en las mujeres!
 Mi padre os ha codiciado
por yerno para Leonor,
y agradecióle mi amor,
aunque celosa, el cuidado;
2170 que habéis de ser para mí
y así se lo dije yo,
aunque con la lengua no,
pero con el alma sí.
 Mas, ¡ay! ¿Cómo estoy contenta
2175 si os partís?
ALONSO: Mis padres son
la causa.
INÉS: Tenéis razón;
mas dejadme que lo sienta.
ALONSO: Yo lo siento, y voy a Olmedo,
2180 dejando el alma en Medina.
No sé cómo parto y quedo.
Amor la ausencia imagina,
los celos, señora, el miedo.
 Así parto muerto y vivo,
que vida y muerte recibo.
2185 Mas, ¿qué te puedo decir,
cuando estoy para partir,
puesto ya el pie en el estribo?
 Ando, señoras, estos días,
entre tantas asperezas
2190 de imaginaciones mías,
consolado en mis tristezas

y triste en mis alegrías.

2195 Tengo, pensando perderte,
imaginación tan fuerte,
y así en ella vengo y voy,
que me parece que estoy
las ansias de la muerte.

2200 La envidia de mis contrarios
temo tanto, que aunque puedo
poner medios necesarios,
estoy entre amor y miedo
haciendo discursos varios.

2205 Ya para siempre me privo
de verte, y de suerte vivo,
que mi muerte presumiendo,
parece que estoy diciendo,
«Señora, aquésta te escribo».

2210 Tener de tu esposo el nombre
amor y favor ha sido;
pero es justo que me asombre,
que amado y favorecido
tenga tal tristeza un hombre.

2215 Parto a morir, y te escribo
mi muerte, si ausente vivo,
porque tengo, Inés, por cierto
que si vuelvo será muerto,
pues partir no puedo vivo.

2220 Bien sé que tristeza es;
pero puede tanto en mí,
que me dice, hermosa Inés;
«Si partes muerto de aquí,
¿cómo volverás después?»

2225 Yo parto, y parto a la muerte,
aunque morir no es perderte;
que si el alma no se parte,
¿cómo es posible dejarte,
cuanto más volver a verte?

2230 INÉS: Pena me has dado y temor
con tus miedos y recelos;
si tus tristezas son celos,
ingrato ha sido tu amor.

Bien entiendo tus razones;
pero tú no has entendido
mi amor.

2235 ALONSO: Ni tú, que han sido
estas imaginaciones

2240 sólo un ejercicio triste
del alma, que me atormenta,
no celos; que fuera afrenta
del hombre, Inés, que me diste.

INÉS:
De sueños y fantasías,
si bien falsas ilusiones,
han nacido estas razones,
que no de sospechas mías.
Leonor vuelve.

LEONOR sale a la reja

LEONOR: ¿Hay algo?
2245 ALONSO: Sí...
¿Es partirme?

A doña INÉS

LEONOR: Claro está.
Mi padre se acuesta ya,
y me preguntó por ti.
INÉS: Vete, Alonso, vete. Adiós.
2250 ALONSO: No te quejes, fuerza es.
¿Cuándo querrá Dios, Inés,
que estemos juntos los dos?

Retíranse doña INÉS [y doña LEONOR]

2255 Aquí se acabó mi vida,
que es lo mismo que partirme.
Tello no sale, o no puede
acabar de despedirse.
Voyme; que él me alcanzará.

***Al entrar don ALONSO, una SOMBRA con una máscara negra y sombrero, y puesta la mano
en el puño de la espada, se le ponga delante***

2260 ALONSO: ¿Qué es esto? ¿Quién va? De oírme
no hace caso. ¿Quién es? Hable.
¡Que un hombre me atemorice
no habiendo temido a tantos!
¿Es don Rodrigo? ¿No dice
quién es?

SOMBRA: Don Alonso.
ALONSO: ¿Cómo?
SOMBRA: Don Alonso.
ALONSO: No es posible.

2265 Mas otro será, que yo
soy don Alonso Manrique.
Si es invención, meta mano.
Volvió la espalda.

Vase la SOMBRA

Seguirle

desatino me parece.
¡Oh, imaginación terrible!
2270 Mi sombra debió de ser,
mas no; que en forma visible
dijo que era don Alonso.
Todas son cosas que finge
2275 la fuera de la tristeza,
la imaginación de un triste.
¿Qué me quieres, pensamiento,
que con mi sombra me afliges?
Mira que temer sin causa
2280 de sujetos humildes.
O embustes de Fabia son,
que pretende persuadirme
porque no me vaya a Olmedo,
sabiendo que es imposible.
2285 Siempre dice que me guarde,
y siempre que no camine
de noche, sin más razón
de que la envidia me sigue.
Pero ya no puede ser
2290 que don Rodrigo me envidie,
pues hoy la vida me debe;
que esta deuda no permite
que un caballero tan noble
en ningún tiempo la olvida.
2295 Antes pienso que ha de ser
para que amistad confirme
desde hoy conmigo en Medina;
que la ingratitud no vive
en buena sangre, que siempre
entre villanos reside.
2300 En fin, es la quinta esencia
de cuantas acciones viles
tiene la bajeza humana
pagar mal quien bien recibe.

Vase. Salen don RODRIGO, don FERNANDO, MENDO y LAÍN

RODRIGO: Hoy tendrán fin mis celos y su vida.
 2305 FERNANDO: Finalmente, ¿venís determinado?
 RODRIGO: No habrá consejo que su muerte impida,
 después que la palabra me han quebrado.
 Ya se entendió la devoción fingida,
 2310 ya supe que era Tello, su criado,
 quien le enseñaba aquel latín que ha sido
 en cartas de romance traducido.
 ¡Qué honrada dueña recibió en su casa
 don Pedro en Fabia! ¡Oh, mísera doncella!
 2315 Disculpo tu inocencia, si te abrasa
 fuego infernal de los hechizos de ella.
 No sabe, aunque es discreta, lo que pasa
 y así el honor de entrambos atropella.
 ¡Cuántas casas de nobles caballeros
 han infamado hechizos y terceros!
 2320 Fabia, que puede transponer un monte;
 Fabia, que puede detener un río,
 y en los negros ministros de Aqueronte
 tiene, como en vasallos, señorío;
 2325 Fabia, que de este mar, de este horizonte,
 al abrasado clima, al norte frío
 puede llevar a un hombre por el aire,
 le da liciones. ¿Hay mayor donaire?
 FERNANDO: Por la misma razón yo no tratara
 de más venganza.
 RODRIGO: ¡Vive Dios, Fernando,
 2330 que fuera de los dos bajeza clara!
 FERNANDO: No la hay mayor que despreciar amando.
 RODRIGO: Si vos podéis, yo no.
 MENDO: Señor, repara
 en que vienen los ecos avisando
 de que a caballo alguna gente viene.
 2335 RODRIGO: Si viene acompañado, miedo tiene.
 FERNANDO: No lo creas, que es mozo temerario.
 RODRIGO: Todo hombre con silencio esté escondido.
 Tú, Mendo, el arcabuz, si es necesario,
 tendrás detrás de un árbol prevenido.
 2340 FERNANDO: ¡Qué inconstante es el bien, qué loco y vario!
 Hoy a vista de un rey salió lucido,
 admirado de todos a la plaza,
 y, ¡ya tan fiera muerte le amenaza!

Escóndense y salga don ALONSO

ALONSO: Lo que jamás he tenido,
2345 que es algún recelo o miedo,
 llevo caminando a Olmedo.
 Pero tristezas han sido.
 Del agua el manso rüido
2350 y el ligero movimiento
 de estas ramas con el viento,
 mi tristeza aumentan más.
 Yo camino, y vuelve atrás
 mi confuso pensamiento.
 De mis padres el amor
2355 y la obediencia me lleva,
 aunque ésta es pequeña prueba
 del alma de mi valor.
 Conozco que fue rigor
 el dejar tan presto a Inés...
2360 ¡Qué escuridad! Todo es
 horror, hasta que el aurora
 en las alfombras de Flora
 ponga los dorados pies.
 Allí cantan. ¿Quién será?
2365 Mas será algún labrador
 que camina a su labor.
 Lejos parece que está.
 Pero acercándose va.
2370 Pues, ¡cómo! ¡Lleva instrumento,
 y no es rústico el acento,
 sino sonoro y süave!
 ¡Qué mal la música sabe,
 si está triste el pensamiento!

Canten desde lejos en el vestuario y véngase acercando la voz como que camina

VOZ: «Que de noche le mataron
2375 al caballero,
 la gala de Medina,
 la flor de Olmedo».

ALONSO: ¡Cielos! ¿Qué estoy escuchando?
2380 Si es que avisos vuestros son,
 ya que estoy en la ocasión,
 ¿de qué me estás informando?
 Volver atrás, ¿cómo puedo?
 Invención de Fabia es,
2385 que quiere, a ruego de Inés,
 hacer que no vaya a Olmedo.

VOZ: «Sombras le avisaron
que no saliese,
y le aconsejaron
que no se fuese
2390 el caballero
la gala de Medina,
la flor de Olmedo».

Sale un LABRADOR

ALONSO: ¡Hola, buen hombre, el que canta!
LABRADOR: ¿Quién me llama?
ALONSO: Un hombre soy
2395 que va perdido.

LABRADOR: Ya voy.
ALONSO: ([Agora] todo me espanta.)
¿Dónde vas?

Aparte

LABRADOR: A mi labor.
ALONSO: ¿Quién esa canción te ha dado,
que tristemente has cantado?
2400 LABRADOR: Allá en Medina, señor.

ALONSO: A mí me suelen llamar
el caballero de Olmedo,
y yo estoy vivo.

LABRADOR: No puedo
2405 deciros de este cantar
más historia ni ocasión,
de que a una Fabia la oí.
Si os importa, ya cumplí
con deciros la canción.

2410 Volved atrás. No paséis
de este arroyo.

ALONSO: En mi nobleza,
fuera ese temor bajeza.

LABRADOR: Muy necio valor tenéis.

Volved, volved a Medina.

ALONSO: Ven tú conmigo.

LABRADOR: No puedo.

Vase

2415 ALONSO: ¡Qué de sombras finge el miedo!
¡Qué de engaños imagina!

Oye, escucha. ¿Dónde fue,
que apenas sus pasos siento?

2420 ¡Ah, labrador! Oye, aguarda.
«Aguarda», responde el eco.
¡Muerto yo! Pero es canción
que por algún hombre hicieron
de Olmedo, y los de Medina
en este camino han muerto.
2425 A la mitad de él estoy.
¿Qué han de decir si me vuelvo?
Gente viene... No me pesa;
si allá van, iré con ellos.

Salgan don RODRIGO y don FERNANDO y su gente

RODRIGO: ¿Quién va?
ALONSO: Un hombre. ¿No me ves?
2430 FERNANDO: Deténgase.
ALONSO: Caballeros,
si acaso necesidad
los fuerza a pasos como éstos,
desde aquí a mi casa hay poco;
no habré menester dineros
2435 que de día y en la calle
se los doy a cuantos veo
que me hacen honra en pedirlos.
RODRIGO: Quítase las armas luego.
ALONSO: ¿Para qué?
RODRIGO: Para rendirlas.
2440 ALONSO: ¿Saben quién soy
FERNANDO: El de Olmedo,
el matador de los toros,
que viene arrogante y necio
a afrentar los de Medina,
el que deshonra a don Pedro
2445 con alcahuetes infames.
ALONSO: Si fuérades a lo menos
nobles vosotros, allá,
pues tuvistes tanto tiempo,
me hablárades, y no agora,
2450 que solo a mi casa vuelvo.
Allá en las rejas adonde
dejastes la capa huyendo,
fuera bien, y no en cuadrilla
a media noche, soberbios.
2455 Pero confieso, villanos,
que la estimación os debo,
que aun siendo tantos, sois pocos.

Riñan

2460 RODRIGO: Yo vengo a matar, no vengo
a desafíos; que entonces
te matara cuerpo a cuerpo.

A MENDO

Tírale.

Disparen dentro

ALONSO: Traidores sois;
pero sin armas de fuego
no pudiérades matarme.
¡Jesús!

Cae

FERNANDO: ¡Bien lo has hecho, Mendo!

Vanse don RODRIGO, don FERNANDO y su gente

2465 ALONSO: ¡Qué poco crédito di
a los avisos del cielo!
Valor propio me ha engañado,
y muerto envidias y celos.
2470 ¡Ay de mí! ¿Qué haré en un campo
tan solo?

Sale TELLO

TELLO: Pena me dieron
estos hombres que a caballo
van hacia Medina huyendo.
Si a don Alonso habían visto
pregunté; no respondieron.
2475 ¡Mala señal! Voy temblando.
ALONSO: ¡Dios mío, piedad! ¡Yo muero!
Vos sabéis que fue mi amor
dirigido a casamiento.
¡Ay, Inés!

2480 TELLO: De lastimosas
quejas siento tristes ecos.
Hacia aquella parte suenan.

2485 No está del camino lejos
 quien las da. No me ha quedado
 sangre. Pienso que el sombrero
 puede tenerse en el aire
 solo en cualquiera cabello.
 ¡Ah, hidalgo!

ALONSO: ¿Quién es?
 TELLO: ¡Ay, Dios!

2490 ALONSO: ¿Por qué dudo lo que veo?
 Es mi señor. ¡Don Alonso!
 Seas bien venido, Tello.
 TELLO: ¿Cómo, señor, si he tardado?
 ¿Cómo, si a mirarte llego
 hecho una fiera de sangre?
 2495 ¡Traidores, villanos, perros;
 volved, volved a matarme;
 pues habéis, infames, muerto
 el más noble, el más valiente,
 el más galán caballero
 que ciñó espada en Castilla!

2500 ALONSO: Tello, Tello, ya no es tiempo
 más que de tratar del alma.
 Ponme en tu caballo presto
 y llévame a ver mis padres.

2505 TELLO: ¡Qué buenas nuevas les llevo
 de las fiestas de Medina!
 ¿Qué dirá aquel noble viejo?
 ¿Qué hará tu madre y tu patria?
 ¡Venganza, piadosos cielos!

Llévase a don ALONSO. Salen don PEDRO, doña INÉS, doña LEONOR, y FABIA

2510 INÉS: ¿Tantas mercedes ha hecho?
 PEDRO: Hoy mostró con su real
 mano, heroica y liberal,
 la grandeza de su pecho.
 Medina está agradecida,
 y por la que he recibido
 2515 a besarla os he traído.

LEONOR: ¿Previene ya su partida?
 PEDRO: Sí, Leonor, por el infante,
 que aguarda al rey en Toledo.
 En fin, obligado quedo;
 2520 que por merced semejante
 más por vosotras lo estoy,
 pues ha de ser vuestro aumento.

LEONOR: Con razón estás contento.
PEDRO: Alcaide de Burgos soy.
2525 Besad la mano a su alteza.

Aparte a FABIA

INÉS: (¡Ha de haber ausencia, Fabia!
FABIA: Más la Fortuna te agravia.
INÉS: No en vano tanta tristeza
he tenido desde ayer.

2530 FABIA: Yo pienso que mayor daño
te espera, si no me engaño,
como suele suceder;

que en las cosas por venir
no puede haber cierta ciencia.
2535 INÉS: ¿Qué mayor mal que la ausencia,
pues es mayor que morir?)

PEDRO: Ya, Inés, ¿qué mayores bienes
pudiera yo desear,
si tú quisieras dejar
2540 el propósito que tienes?

No porque yo le hago fuerza;
pero quisiera casarte.
INÉS: Pues tu obediencia no es parte
que mi propósito tuerza.
2545 Me admiro de que no entiendas
la ocasión.

PEDRO: Yo no la sé.
LEONOR: Pues yo por ti la diré,
Inés, como no te ofendas.
No la casas a su gusto.
2550 ¡Mira qué presto!

PEDRO: Mi amor
se queja de tu rigor,
porque, a saber tu disgusto,
no la hubiera imaginado.

LEONOR: Tiene inclinación Inés
2555 a un caballero, después
que el rey de una cruz le ha honrado;
que esto es deseo de honor,
y no poca honestidad.

PEDRO: Pues si él tiene calidad
2560 y tú le tienes amor,
¿quién ha de haber que replique?
Cásate en buen hora, Inés.
Pero, ¿no sabré quién es?

LEONOR: Es don Alonso Manrique.
2565 PEDRO: Albricias hubiera dado.
¿El de Olmedo?
LEONOR: Sí, señor.
PEDRO: Es hombre de gran valor
y desde agora me agrado
de tan discreta elección;
2570 que si el hábito rehusaba,
era porque imaginaba
diferente vocación.
Habla, Inés, no estés ansí.
INÉS: Señor, Leonor se adelanta;
2575 que la inclinación no es tanta
como ella te ha dicho aquí.
PEDRO: Yo no quiero examinarte,
sino estar con mucho gusto
de pensamiento tan justo
2580 y de que quieras casarte.
Desde agora es tu marido;
que me tendré por honrado
de un yerno tan estimado,
tan rico y tan bien nacido.
2585 INÉS: Beso mil veces tus pies.
Loca de contento estoy.
Fabia.
FABIA: (El parabién te doy,
si no es pésame después.)

Aparte

Salen el REY, el CONDESTABLE y gente, don RODRIGO, y don FERNANDO

LEONOR: ¡El rey!
PEDRO: Llegad a besar
2590 su mano.
INÉS: ¡Qué alegre llego!
PEDRO: Dé vuestra alteza los pies,
por la merced que me ha hecho
del alcaidía de Burgos,
a mí y a mis hijas.
REY: Tengo
2595 bastante satisfacción
de vuestro valor, don Pedro,
y de que me habéis servido.
PEDRO: Por lo menos lo deseo.
REY: ¿Sois casadas?
INÉS: No, señor.
2600 REY: ¿Vuestro nombre?

INÉS: Inés.
REY: ¿Y el vuestro?
LEONOR: Leonor.
CONDESTABLE: Don Pedro merece
2605 tener dos gallardos yernos,
que están presentes, señor,
y que yo os pido por ellos
los caséis de vuestra mano.
REY: ¿Quién son?
RODRIGO: Yo, señor, pretendo
con vuestra licencia, a Inés.
FERNANDO: Y yo a su hermana le ofrezco
la mano y la voluntad.
2610 REY: En gallardos caballeros
emplearéis vuestras dos hijas,
don Pedro.
PEDRO: Señor, no puedo
2615 dar a Inés a don Rodrigo,
porque casada la tengo
con don Alonso Manrique,
el caballero de Olmedo,
a quien hicistes merced
de un hábito.
REY: Yo os prometo
2620 que la primera encomienda
sea suya...

Aparte los dos

RODRIGO: (¡Extraño suceso!
FERNANDO: Ten prudencia.)
REY: ...porque es hombre
de grandes merecimientos.

Dentro

TELLO: Dejadme entrar.
REY: ¿Quién da voces?
CONDESTABLE: Con la guarda un escudero
2625 que quiere hablarte.
REY: Dejadle.
CONDESTABLE: Viene llorando y pidiendo
justicia.
REY: Hacerla es mi oficio.
Eso significa el cetro.

Sale TELLO

TELLO:
2630 Invictísimo don Juan,
que del castellano reino,
a pesar de tanta envidia,
gozas el dichoso imperio;
con un caballero anciano
2635 vine a Medina, pidiendo
justicia de dos traidores;
pero el doloroso exceso
en tus puertas le ha dejado,
si no desmayado, muerto.
Con esto yo, que le sirvo,
2640 rompí con atrevimiento
tus guardas y tus oídos;
oye, pues te puso el cielo
la vara de la justicia
en tu libre entendimiento,
2645 para castigar los malos
y para premiar los buenos;
la noche de aquellas fiestas
que a la Cruz de Mayo hicieron
caballeros de Medina,
2650 para que fuese tan cierto
que donde hay cruz hay pasión,
por dar a sus padres viejos
contento de verle libre
de los toros, menos fieros
2655 que fueron sus enemigos,
partió de Medina a Olmedo,
don Alonso, mi señor,
aquel ilustre mancebo
que mereció tu alabanza,
2660 que es raro encarecimiento.
Quedéme en Medina yo,
como a mi cargo estuvieron
los jaeces y caballos,
para tener cuenta de ellos.
2665 Ya la destocada noche,
de los dos polos en medio,
daba a la traición espada,
mano al hurto, pies al miedo,
cuando partí de Medina;
2670 y al pasar un arroyuelo,
puente y señal del camino,
veo seis hombres corriendo

2675 hacia Medina, turbados,
 y, aunque juntos, descompuestos.
 La luna, que salió tarde,
 menguado el rostro sangriento,
 me dio a conocer los dos;
 que tal vez alumbra el cielo
2680 con las hachas de sus luces
 el más oscuro silencio,
 para que vean los hombres,
 de las maldades los dueños,
 porque a los ojos divinos
2685 no hubiese humanos secretos.
 Paso adelante, ¡ay de mí!,
 y envuelto en su sangre veo
 a don Alonso expirando.
 Aquí, gran señor, no puedo
2690 ni hacer resistencia al llanto,
 ni decir el sentimiento.
 En el caballo le puse
 tan animoso, que creo
 que pensaban sus contrarios
 que no le dejaban muerto.
2695 A Olmedo llegó con vida
 cuanto fue bastante, ¡ay cielo!,
 para oír la bendición
 de dos miserables viejos,
 que enjugaban las heridas
2700 con lágrimas y con besos.
 Cubrió de luto su casa
 y su patria, cuyo entierro
 será el del fénix, señor;
 después de muerto viviendo
2705 en las lenguas de la fama,
 a quien conserven respeto
 la mudanza de los hombres
 y los olvidos del tiempo.
 ¡Extraño caso!
 ¡Ay de mí!
2710 REY:
 INÉS:
 PEDRO: Guarda lágrimas y extremos,
 Inés, para nuestra casa.

 INÉS: Lo que de burlas te dije,
 señor, de veras te ruego.
2715 Y a vos, generoso rey,
 de esos viles caballeros
 os pido justicia.

A TELLO

REY: Dime,
pues pudiste conocerlos,
¿quién son esos dos traidores?
2720 ¿Dónde están? ¡Que vive el cielo,
de no me partir de aquí
hasta que los deje presos!

TELLO: Presentes están, señor;
2725 don Rodrigo es el primero,
y don Fernando el segundo.

CONDESTABLE: El delito es manifiesto,
su turbación lo confiesa.

RODRIGO: Señor, escucha...

REY: ¡Prendedlos!
2730 Y en un teatro mañana
cortad sus infames cuellos;
fin de la trágica historia
del caballero de Olmedo.

FIN DE LA COMEDIA